
NICARAGUA EN LA ENCRUCIJADA

INSTITUTO HISTORICO CENTROAMERICANO

Introducción

Nicaragua está en una encrucijada. Es una encrucijada global que afecta al ser mismo de una nación que empieza a serlo y a todos los terrenos en donde se expresa ese nuevo proyecto nacional es una encrucijada política, económica, religiosa. Es también una encrucijada que sólo puede definirse correctamente dentro de la encrucijada histórica en que se encuentra la región centroamericana.

No hay muchas salidas para esta encrucijada. La voluntad política de la actual Administración norteamericana confrontada con la voluntad de los pueblos centroamericanos que despiertan, hambrientos y sedientos de justicia social y de soberanía nacional, hace especialmente crítica esta encrucijada y limita hasta el extremo las posibles salidas.

Bajo cualquier punto de vista, la situación de Nicaragua es excepcional en Centroamérica. Una continua desinformación sobre la realidad nicaragüense, a la vez que una gran polarización en la información que se brinda acerca de ella, pueden hacer olvidar cuáles son las coordenadas esenciales en las que se debe situar el problema actual de este país, con una indiscutible personalidad en el área centroamericana y en el mundo.

En el presente trabajo un grupo de cristianos, entre los que hay economistas, científicos sociales, sacerdotes y personas de la base, intentamos ubicar estas coordenadas con el propósito de servir a la verdad. Al hacerlo así, servimos también a la justa causa de la revolución nicaragüense.

Se trata de un trabajo multidisciplinar, que ha sido elaborado en distintos momentos de reflexión y con distintos estilos de escritura.

Cualquier lector podrá apreciar las diversas fuentes y las diversas manos, al mismo tiempo que notará que todo está unificado por un deseo de interpretación de esta realidad revolucionaria en la que nos sentimos inmersos. No pretendemos imponer o convencer a nadie de nuestra visión. Creemos aportar una opinión suficientemente seria, científica, realista, que pueda ayudar, tanto al análisis de la realidad nicaragüense como al discernimiento cristiano desde el que buscar la voluntad de Dios en momentos tan críticos.

La encrucijada de Nicaragua se ha hecho, al menos en el nivel ideológico-religioso, aún más crítica tras la visita de Su Santidad Juan Pablo II al país. Por diversos factores, esta visita y los acontecimientos que durante ella se produjeron, han tenido como inmediata consecuencia una fuerte polarización en las posiciones religiosas y aún imprevisibles consecuencias en otros terrenos, no sólo en los del debate ideológico.

Este trabajo fue terminado de escribir precisamente en vísperas de la visita de Su Santidad. Por eso no se hace referencia a ella ni aún en los apartados en donde correspondería hacerlo. Hemos preferido no añadir nada a lo ya elaborado. Dejamos al lector que sea él quien sitúe valorativamente este importantísimo acontecimiento dentro del marco que le brinda el trabajo.

Si la visita del Papa a Centroamérica ha puesto de nuevo a Nicaragua en el primer plano de la atención mundial, nuestro informe cobra especial actualidad. Al presentarlo a los lectores, precisamente en estos momentos, reiteramos nuestro compromiso con el pueblo nicaragüense y con el proceso revolucionario, desde nuestra fe en Jesús y nuestra fidelidad a su iglesia.

La Encrucijada de Centroamérica ante la Política Imperialista

Centroamérica dependiente de los intereses geopolíticos norteamericanos.

A través del tiempo y bajo diversas formulaciones coincidentes en esencia -desde "el traspatio" hasta la "cuarta frontera"- los Estados Unidos han considerado a Centroamérica y el Caribe como una región vital para sus intereses estratégicos.

La historia del siglo XIX y la de comienzos de este siglo -especialmente la que está en relación con la construcción del canal interoceánico en el área- demuestran claramente que Estados Unidos no ha estado dispuesto a compartir su influencia en la zona ni siquiera con sus mejores aliados europeos y que ha actuado así por razones de índole geopolítica.

Por esas razones, los Estados Unidos han creado y fortalecido un enorme complejo militar de carácter estratégico en el área. Estimaciones de diversas fuentes señalan que de los 175.000 millones de dólares destinados al presupuesto militar norteamericano en 1982, la región de Centroamérica y el Caribe ha absorbido alrededor del 150/o. Las 14 bases militares de la zona del Canal de Panamá y la Escuela de las Américas -principal centro de entrenamiento de oficiales latinoamericanos-, la base de Guantánamo en Cuba, el complejo anti-submarino de las Bahamas, el sistema defensivo del sur de la Florida y Key West, la construcción de infraestructuras aéreas y navales en Honduras y el amplio sistema de comunicaciones y monitoreo que cubre la región, explican en gran medida el monto de las inversiones militares norteamericanas y la importancia estratégica que los Estados Unidos conceden a la región.

El área es también estratégica dentro del sistema global de circulación de la economía mundial. En Panamá, Bahamas y Gran Caimán, funcionan centros financieros internacionales que manejan una cantidad cercana a los 200 mil mi-

llones de dólares. El 50 o/o del petróleo que abastece a los Estados Unidos pasa por la región, donde también se refina una cantidad similar a la que representa esta cifra. El 75 o/o de toda la mercancía que atraviesa el Canal de Panamá viene de los Estados Unidos o está destinada a los Estados Unidos. Para la economía norteamericana esto representa un ahorro anual de 1.000 millones de dólares en comparación con lo que invertirían en su otra alternativa naval, la vía del Cabo de Hornos. La región es también una "mina" que abastece a la industria norteamericana: Jamaica le proporciona el 25 o/o de las necesidades de bauxita, Venezuela el 28 o/o de hierro y el 23 o/o de petróleo, México es el segundo país del mundo que exporta materia prima de todas clases a los Estados Unidos.

Todo esto hace ver que, aunque en su conjunto los intereses económicos directos de Estados Unidos en el área no sean, en comparación con los que tienen en otras zonas del mundo, los más importantes, sí tienen suficiente significatividad -tanto en lo productivo como en lo financiero- como para "justificar" una continua política imperialista.

Esta política imperialista entra en conflicto con posiciones nacionalistas que buscan en el área una genuina independencia. El derecho a una real autodeterminación nacional basada en la hegemonía de las grandes mayorías de la población y el derecho a una política internacional efectivamente no alineada son vistos por los Estados Unidos como peligros: limitan su control no discutido en la región. Es por esta razón por la que la nacionalidad de los países centroamericanos se gesta necesariamente en conflictividad con las posiciones políticas estadounidenses.

La historia de Centroamérica demuestra cómo esta conflictividad afecta a todos los sectores sociales. Es una historia definida por los intentos norteamericanos por lograr control absoluto sobre la zona y por la claudicación de ciertos

grupos y gobiernos a esa voluntad dominadora. Pero, a la vez, es también la historia de una resistencia, no sólo desde posiciones populares, sino también desde posiciones burguesas e incluso oligárquicas, cuando éstas -por el momento histórico en que se desarrollaron- tenían cierto margen para mantener posturas independientes. Esto explica cómo en la segunda mitad del siglo XIX las oligarquías de las incipientes naciones centroamericanas unieran sus fuerzas en contra de los invasores norteamericanos jefeados por William Walker. Walker pretendía el dominio de cada uno de los países del istmo y la instauración de un régimen de esclavitud en la región. El gobierno norteamericano de su tiempo le reconoció como legítimo presidente de Nicaragua y lo alentó a constituirse como tal en los otros países. Cinco eran los países centroamericanos y "five or none" era la consigna de Walker. Pero los ejércitos de toda el área unieron sus fuerzas contra el invasor y lo derrotaron. En aquel tiempo, el bajo nivel de las fuerza productivas impidió el que se pudiera ir más allá. Era imposible prácticamente que esta unidad centroamericana provocara también una dinámica cohesionante de carácter económico y político-ideológico que se plasmara en un proyecto coherente de soberanía nacional. Fue la necesidad de la defensa el factor que vino a superar el regionalismo localista de la época. La oligarquía de la época al llamar a la nación a la defensa incorporó en ese llamado aquellos elementos que constituyen la base material de la nacionalidad -territorio, raza y lengua-. Este llamado nacionalista desencadenó importantes fuerzas populares e implicó un gran avance en la constitución de la nación. A través de la lucha contra la agresión norteamericana, la nación centroamericana comenzó a evolucionar de nación -en- sí a nación -para- sí.

Agotado este brote nacionalista, el proyecto burgués-liberal hegemonizó toda el área. A pesar de sus limitaciones, era más coherente económica, política e ideológicamente que el proyecto oligárquico y no podía dejar de enfrentarse de una u otra forma con el proyecto norteamericano. Y es que éste no buscaba aliados sino vasallos. Así, el más tardío intento de reforma liberal en la región, encabezado por el Gral. José Santos Zelaya en Nicaragua, terminó ahogado en sangre por la

intervención norteamericana que -salvo un brevísimo período- se prolongó por 22 años. La intención de Zelaya de construir el canal interoceánico con inversiones europeas, fue la causa de la agresividad norteamericana. No podían los Estados Unidos tolerar un proyecto que pusiera en cuestión su total control en el área. La intervención fue resistida con las armas y la nación continuó formando su conciencia de soberanía siempre en pugna con los Estados Unidos. La Unión Soviética aún no existía y ya el carácter agresivo del imperio se había mostrado rechazando incluso posturas oligárquicas y liberal-burguesas. Igualmente, ya para entonces se había mostrado que ambos sectores sociales privilegiados eran incapaces históricamente de sostener un proyecto de soberanía nacional.

El relevo fue tomado por el pueblo centroamericano. Las mayorías desposeídas, que tomaban progresiva conciencia de sus intereses e intuían un nuevo proyecto de reorganización de la sociedad lucharon en los años 30 por una nueva alternativa de emancipación social y nacional. La lucha fue demostrando, especialmente en Nicaragua y El Salvador bajo la dirección del Gral. Augusto César Sandino y Farabundo Martí que sólo las mayorías tenían la posibilidad real de lograr que la nación -en-sí llegara a ser plenamente una nación-para-sí. Y que este tránsito, alentado por el nacionalismo, debía producir simultáneamente el fortalecimiento en la conciencia de los sectores explotados del sentimiento de solidaridad de clase.

Significativamente en cada uno de los momentos cumbres de la contestación centroamericana (tuviera ésta carácter oligárquico, burgués o popular), las fuerzas que defendieron la soberanía buscaron acuerdos dignos con Estados Unidos (ya fuese con los estados nortños o las fuerzas progresistas de la época). En ningún caso esa alternativa pudo viabilizarse.

Sólo después de los años 60 ante el aplastamiento del intento social de Arbenz y el triunfo de la Revolución Cubana, comenzarán a fructificar en la región los intentos nacionalistas y a la vez revolucionarios. El triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua es culminación de este proceso de toma de con-

ciencia y de lucha regional.

Este triunfo alcanzado, mientras en El Salvador y en Guatemala los movimientos populares de liberación nacional conseguían grandes avances en su lucha, tenía que ser necesariamente el mayor desafío a los intereses imperialistas norteamericanos en el área. Si los débiles, por fin, lograban emprender el camino de la soberanía nacional, el imperio no podía quedarse impasible. En esa coyuntura, la elección del belicista Ronald Reagan para la presidencia de los Estados Unidos y la consolidación de los movimientos populares centroamericanos, iba a agudizar el conflicto hasta situarlo en encrucijadas de una gravedad jamás vistas antes en el área.

Centroamérica insurgente ante la Administración Reagan.

Las respuestas de la Administración Reagan a la rebeldía que ha encendido a Centroamérica, fueron planteadas tempranamente, antes de la elección presidencial, en la Plataforma del Partido Republicano. Nuevas declaraciones y, sobre todo, los mismos hechos, han ratificado estos planteamientos hasta no dejar sombra de duda.

Se trata de desestabilizar y derrocar al gobierno sandinista en Nicaragua e impedir, a la vez, cualquier nuevo triunfo popular en los países centroamericanos. La justificación para este proyecto la encuentra la Administración resucitando el esquema de un presunto conflicto Este-Oeste en la región. Pese a que la historia muestra a Centroamérica intervenida por los Estados Unidos cuando aún no existía la Unión Soviética y pese a la interpretación más compleja de la misma Administración Carter, Reagan insiste una y otra vez en este análisis como justificación de la agresividad imperial en una zona clave en términos geopolíticos. En contraposición, el objetivo de las fuerzas revolucionarias en la región es derrotar esa voluntad política para alcanzar la autodeterminación nacional y el desarrollo social. La Nicaragua sandinista se encuentra en posición privilegiada para representar esa voluntad tanto en la práctica política cotidiana como en los foros internacionales.

En un primer momento, la Administración

Reagan eligió como prioridad de su estrategia la "normalización" de la situación salvadoreña para así contener el surgimiento en la región de una "nueva Nicaragua". Paralelamente impulsó un mejoramiento de las relaciones con el gobierno de Romeo Lucas fortaleciéndolo militarmente como medio de detener el movimiento insurgente guatemalteco. Al mismo tiempo se promoverían acciones de hostigamiento contra la Revolución sandinista, que deberían culminar en golpes económicos y militares de repercusión estratégica. De esta manera, tras controlar la situación en los países del norte centroamericano, la ofensiva imperialista estaría directamente orientada a derrocar al gobierno sandinista. Esta estrategia, combinada con una ofensiva de contención en el Caribe y el debilitamiento del torrijismo en Panamá, devolvería al régimen de Reagan la hegemonía incuestionable en el área.

La realidad ha quebrado este proyecto. Los movimientos nacionales centroamericanos derrotaron en marzo de 1982 esta primera etapa del diseño estratégico reaganiano. El fortalecimiento militar del FMLN y su creciente avance político-diplomático en el terreno internacional, aunado a fuertes conflictos entre los sectores dominantes de El Salvador, evidenciados tras las elecciones, impidieron la victoria del plan norteamericano para ese país. Por otra parte, la caída del gobierno de Romeo Lucas -en conflicto con Washington, con la oligarquía y con sectores militares- así como la incapacidad del ejército de poner un freno eficaz a los avances de la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca, hicieron fracasar los designios de la Casa Blanca en Guatemala. La movilización nacional para la defensa de la patria y la ofensiva diplomática desplegada por el gobierno de Nicaragua hizo también fracasar a los Estados Unidos, esta vez en la tierra de Sandino. En esa situación de encrucijada, Washington rechazó las propuestas de paz de Francia y México sobre El Salvador ampliadas posteriormente para toda la región por el presidente mexicano José López Portillo.

La derrota de Reagan se agravó por contradicciones internas en el mismo Partido Republicano y por la guerra de las Malvinas con sus efectos sobre la OEA, sobre el régimen argentino -que

jugaba en Centroamérica el papel de experto en contrainsurgencia- y sobre la diplomacia venezolana. Apoyándose nuevamente en atribuir al conflicto Este-Oeste esta situación, Reagan culpó a Nicaragua por su fracaso en El Salvador. Por esto, reacomodando su política, se decidió por acelerar el derrocamiento del gobierno sandinista. A la vez, reforzó a los ejércitos de Magaña y Ríos Montt. Se invertían las prioridades de su estrategia: en vez de acabar con el FMLN y la URNG mientras se hostigaba al FSLN para después derrotarlo, se empezaría por acabar con el FSLN mientras se debilitaba al FMLN y a la URNG para después destruirlos.

Varios meses más tarde este plan norteamericano -cada vez más centrado en soluciones militares- encontró aún más serias limitaciones. Las acciones de sabotaje contra puntos estratégicos económicos y militares de Nicaragua han fracasado. Las incursiones de ex-guardias somocistas, pese a su creciente reorganización y a su excelente equipamiento, han chocado con el ejército sandinista y las milicias populares. Un 7 o/o de los efectivos que se calculan a estos grupos han muerto en combate. La poderosa aviación hondureña, la más organizada de Centroamérica, tiene un importante freno en la capacidad defensiva antiaérea nicaragüense. La ofensiva diplomática norteamericana, basada en acusar a Nicaragua como espacio de totalitarismo y guerrismo en el área e implementada principalmente a través del "Foro pro-Paz y Democracia" en San José, se ha visto neutralizada por la propuesta mexicano-venezolana, por la victoria de Nicaragua en el Consejo de Seguridad de la ONU, por la

continuidad y consistencia del apoyo al gobierno sandinista de la Internacional Socialista y por la reunión del Buró de Coordinación de los países No Alineados en Managua.

Para la Administración Reagan la situación se agrava por los acontecimientos militares en El Salvador. Las ofensivas del FMLN de octubre 82 y de enero 83 han desbalanceado a favor del movimiento popular el equilibrio estratégico que se había mantenido durante varios meses.

La encrucijada

La confrontación entre Estados Unidos y los movimientos de liberación nacional centroamericanos ha llegado tras estos fracasos imperia- listas, a una situación límite. Por eso, la encrucijada que vive la región tiene únicamente dos caminos de salida: la intervención o la negociación. En ambos, el movimiento popular centroamericano y el imperialismo pueden salir triunfantes o derrotados. La situación ha madurado de tal manera que la elección no puede aguardar mucho. La intervención -a través del ejército hondureño y eventualmente de parte del guatemalteco con el apoyo norteamericano- y la negociación ya sea parcial o global, regional o internacional- son ciertamente las únicas alternativas.

Solamente un hecho puede preceder y prolongar esta disyuntiva, no sustituirla: la posibilidad de una etapa previa de "ablandamiento" por parte de Reagan que abriría las puertas a una intervención más efectiva o a una negociación desde mejores posiciones de fuerza. En cualquier caso, Centroamérica -y en ella Nicaragua- no puede comprenderse al margen de esta encrucijada.





La Encrucijada de Nicaragua

A) IMPERIO Y NACION

La reivindicación fundamental: el derecho a ser nación.

El largo proceso de la Revolución Popular Sandinista tiene como objetivo superar la explotación, la injusticia y el subdesarrollo y como motor principal la aspiración de un pueblo a crear su identidad nacional. Por la revolución, Nicaragua aspira a ser una nación soberana que sea respetada a nivel internacional y regional y a lograr la integración nacional de sus pueblos, sus culturas y sus regiones geográficas. Este rescate y construcción de la identidad nacional es el fundamento objetivo y subjetivo de todo el proyecto de desarrollo económico, político y socioideológico que se trata de llevar adelante en Nicaragua. Lo mismo se puede decir de los otros proyectos revolucionarios de Centroamérica.

Los fundamentos de la reivindicación

La omnipresencia de Sandino y de lo sandinista en el proceso revolucionario nicaragüense no obedece a improvisación ni a razones de conveniencia política del Frente Sandinista.

Sandino es mucho más que un luchador por la libertad de su pueblo y por la defensa de la soberanía nacional. Sandino simboliza la aspiración fundamental del pueblo nicaragüense, y por eso su figura suscitó en su tiempo y su memoria suscita ahora las energías populares en busca de los valores de la idiosincracia nacional. Sandino es el puente obligado entre las raíces y el futuro del ser nacional nicaragüense. La política sandinista incluye la simbología sandinista pero no puede agotarla. Por contraste, toda tentativa por afirmar, al margen de Sandino, un ser nacional, está condenada al fracaso. Permanecería prisionera de un esquema inviable en donde el ser nacional no es más que una caricatura dependiente de la estructura colonial o neocolonial y, a la vez, desembocaría en una definición de proyecto na-

cional sin raíz, enajenado, consecuentemente falso y en definitiva contradictorio por ser realmente antinacional.

Somoza y el somocismo -con todo lo que este proyecto implicaba de vinculación con el proyecto imperialista norteamericano- son el fantasma insoslayable del que no podrá prescindir ningún proyecto de reivindicación nacional que quiera colocarse al margen de Sandino.

Ya esta verdad se evidencia no sólo al contrastar el proyecto sandinista con proyectos de la derecha, sino con los de la misma izquierda no sandinista en Nicaragua. Los partidos tradicionales de izquierda vegetaron llevando una vida mortecina durante muchos años porque no fueron capaces de suscitar energías ni de despertar los ánimos populares en torno a sus proyectos. Las reivindicaciones que planteaban no tocaron en ningún momento el motor fundamental de la conciencia nacional.

150 años de vida republicana, supuestamente independiente, muestran que quienes detentaron el poder durante todo este largo período nunca estuvieron interesados en cultivar la semilla que la independencia suponía: el derecho a ser nación. Por el contrario, el poder político criollo buscó siempre ventajas económicas y regalías políticas para el sector social que representaba. El precio que por ello pagó fue el de integrar a Nicaragua como un estado satélite en el concierto internacional, el hacer de Nicaragua un país con un ser nacional adulterado y con una conciencia nacional reprimida y distorsionada.

La historia de estos 150 años muestra claramente cómo la reivindicación nacional se plantea en confrontación con Estados Unidos. Durante grandes períodos de la vida republicana nicaragüense, la política norteamericana hacia el país ha partido del principio de que sus intereses geopolíticos en el área (su "patio trasero") eran incompatibles

con la presencia de otras naciones realmente independientes en la zona. En base a este principio, Estados Unidos ha cuestionado y negado históricamente a Nicaragua su derecho a ser una nación. Las intervenciones, invasiones, controles del poder político criollo, presiones e imposiciones de intereses económicos, geopolíticos y militares, han sido una constante en la historia nicaragüense. Las luchas populares a lo largo de estos 150 años (las pre-sandinistas, las de Sandino y las del Frente Sandinista) han nacido del rechazo de esta situación de enajenación nacional y de la voluntad de romper con ella. Por eso, si Sandino es el símbolo del ser nacional, la otra cara de este símbolo es bien concreta: significa que ser nación es ser independiente frente a los Estados Unidos, romper con el esquema neocolonial que le fue impuesto a Nicaragua y en el que los Estados Unidos la mantuvo presa.

El carácter antiimperialista del actual proyecto sandinista no es algo impuesto ni mucho menos responde a una ideología prefijada. Es el producto de una experiencia histórica dolorosa vivida por todo un pueblo. No nace de un análisis teórico de la historia patria sino que es el fruto lógico del comportamiento histórico de los gobiernos norteamericanos en el país.

La historia más reciente del país, con su cuota de sangre y destrucción ante los ataques de la guardia somocista, el ejército hondureño y las provocaciones y dirección norteamericanas, no son más que una reafirmación del necesario carácter antiimperialista del proceso revolucionario.

Es importante recalcar que la reivindicación ha sido planteada en los últimos años -y comenzada a lograr a partir de julio de 1979- por una nueva generación. El que la dirigencia de la revolución popular sandinista y la inmensa mayoría de sus protagonistas y defensores sean jóvenes no obedece solamente a que Nicaragua es un país joven, con una pirámide de edades de muy ancha base, sino al hecho de que entre la gesta de Sandino y la lucha sandinista que culminó en 1979, la dictadura somocista construyó una especie de túnel en el que las posibilidades de que la reivindicación fuese planteada quedaron ahogadas, detenidas. Una

generación fue castrada en sus esfuerzos por mantener la aspiración nacional puesta en alto por Sandino y sólo una nueva generación pudo lograr y está logrando- alzar eficazmente la bandera de esta reivindicación.

El marco de la reivindicación

La actual crisis económica mundial, la coyuntura de "guerra fría" impuesta por la Administración Reagan, hacen que la reivindicación fundamental de Nicaragua quede oculta. Para lograr este ocultamiento, se recurre a un análisis simplista e interesado. Se olvida la historia de Nicaragua y de la región y se hace ver que el problema viene provocado "desde el exterior". La actual Administración norteamericana transforma un problema de reivindicación nacional en un capítulo más del conflicto mundial Este-Oeste. Vende así la idea de que las naciones centroamericanas no son más que piezas de ajedrez en el tablero político de las grandes potencias, olvidando la larga historia de esta reivindicación. En Centroamérica -donde la geopolítica norteamericana ha asignado a los países su destino de ser "patio trasero"- juegan los Estados Unidos a recuperar a nivel internacional su hegemonía, cada vez más deteriorada económica y políticamente. Centroamérica es el "test" de fuerza de un proyecto imperialista a escala mucho mayor que la simplemente regional. La reivindicación del ser nacional nicaragüense tiene que chocar inevitablemente con esta concepción política que la niega radicalmente y ésta es la encrucijada ante la que están situados hoy tanto el pueblo nicaragüense como el gobierno norteamericano.

Esta encrucijada se hace más dramática y más compleja en la medida en que se da en el marco de una crisis regional profunda, prolongada, y cada día más grave, en medio de la cual los demás pueblos de Centroamérica luchan por el mismo derecho fundamental, que el pueblo nicaragüense está comenzando a conquistar.

Ante el clamor y la lucha de los pueblos centroamericanos por conseguir esta elemental reivindicación, el gobierno norteamericano no está teniendo otra respuesta que tortalecer los

ejércitos, apadrinar los proyectos antinacionales y provocar -con todo esto- un conflicto regional del que espera conseguir el restablecimiento de su total hegemonía en la zona, hegemonía que juzgan un derecho histórico adquirido e irrenunciable.

No ven otras alternativas económicas y políticas a la crisis. Las acusaciones son siempre las mismas: diciendo que Nicaragua interviene en la región para desestabilizarla, tratan de desviar la atención sobre la intervención real en la que cada vez está más involucrada la Administración y que altos personajes de la misma han reconocido ya públicamente.

Los países centroamericanos, despectivamente apodados "banana republics" por los mismos que así los conformaron explotando sus hombres y sus riquezas, son visualizados por el Imperio como amenaza cuando luchan por su derecho fundamental a ser naciones. Amenazan realmente una concepción y un proyecto de dominación que está basado en el reparto del mundo en esferas de influencia bajo el control de los grandes países. Es así como en Nicaragua y en Centroamérica está en juego un principio fundamental y -desde el punto de vista cristiano- irrenunciable: el derecho de los países pequeños, pobres y subdesarrollados a dejar de ser subnaciones y a poder realizarse, a nivel internacional, dentro de un marco de relaciones de equidad y de respeto. Se está decidiendo también en Centroamérica el derecho de estas nuevas naciones a ser soberanas para elegir su sistema de vida y de gobierno, a definir su seguridad nacional no según los designios de las grandes potencias sino según el beneficio de la mayoría de sus pueblos. La seguridad de Estados Unidos en Centroamérica no tiene por qué coincidir con la seguridad y los intereses de los centroamericanos. En el área está en juego el comprobar si la seguridad norteamericana se impone por la fuerza o se negocia con los países vecinos, aunque pobres y pequeños, para que su seguridad también sea garantizada. En el conflicto regional está en cuestión quién amenaza más a los pueblo centroamericanos: los Estados Unidos u otras potencias internacionales. La historia del área adelanta ya una respuesta.

El contenido de la reivindicación.

Desde la perspectiva de las grandes naciones

y desde sus concepciones nacionalistas, surgidas y vividas al calor de su mentalidad de colonizadores y dominadores, los sentimientos nacionalistas y la voluntad de ejercitar el derecho a ser nación que guía las luchas de tantos países del Tercer Mundo, son vistos con irritación, como un fenómeno folklórico que oculta, con su estridencia, la falta de tradiciones nacionales que ellas -grandes naciones- creen poseer en exclusividad. Hay un real menosprecio por parte de los que gobiernan las grandes potencias hacia los que viven, sufren y luchan en los países de la periferia.

Esta perspectiva de prepotencia y orgullo hace ininteligible la reivindicación fundamental de un pueblo como el de Nicaragua. En una sociedad como la nicaragüense, en la que la historia de dominación ha hecho que los avatares políticos de los grupos dominantes pase por ser la historia del país, en la que el marco neocolonial en que la historia se ha desarrollado ha desvalorizado el hondo contenido nacionalista de las luchas populares, en la que la institucionalidad política y el carácter del Estado han reprimido y manipulado la conciencia nacional, en una sociedad así, el derecho a ser nación -aunque tiene indudablemente hondos raíces- se define mucho más como proyecto nacional hacia el futuro que como tradición nacional, por más que ambos aspectos puedan y deban ponerse en continuidad dinámica.

Para que el derecho a ser nación se convierta en una realidad es necesario que las grandes mayorías empobrecidas por la explotación se conviertan en el sujeto histórico del proyecto nacional. O dicho de otra manera: el derecho a ser nación, el tener un proyecto y un destino común de patria sólo es posible cuando son las grandes mayorías las protagonistas.

La pobreza, la pequeñez y el subdesarrollo son compatibles con el ser nacional. No es sin embargo compatible con el ser nacional la carencia de voluntad política y de solidaridad colectiva al enfrentar con talante propio un futuro común. Desde esa voluntad política y desde esa solidaridad colectiva es desde donde se puede ver cómo la lucha contra la pobreza y contra el subdesarrollo sólo pueden darse en el marco de la creación y

recreación de una identidad nacional y cómo sólo sobre ésta puede basarse el proyecto de los pobres para hacerse viable históricamente. El compromiso de otros pueblos centroamericanos en esta misma lucha revela el carácter regional de la reivindicación.

La historia del proceso revolucionario nicaragüense está haciendo evidente que la conquista de este derecho nacional, en una situación geopolítica como la centroamericana, tiene costos altísimos. La presión diplomática, financiera y militar de los Estados Unidos contesta diariamente este derecho por juzgarlo incompatible con sus intereses geopolíticos y estratégicos. Este hostigamiento es el que ha paralizado en parte el proceso económico de reconstrucción nacional, disminuyendo aún más los niveles de vida de los pobres. Y ha significado, sobre todo, el que se siga derramando sangre, elevándose aún más la alta cuota de vidas que el pueblo nicaragüense tuvo que pagar por la conquista de este derecho. Es la agresión de los Estados Unidos contra el proyecto de la nueva nación la que globaliza el conjunto de las otras tensiones que afectan al proceso sandinista en lo económico, en lo político, en el terreno internacional, etc.

Una palabra sobre los miskitos, aunque se detalla más esta problemática en el Anexo Final: los grupos étnicos indígenas o africanos de toda la región centroamericana, conservando su propia identidad deberán buscar con las mayorías la edificación de la nueva nación. De lo contrario, pueden ser manipulados por intereses ajenos y convertirse en un real impedimento para el proyecto nacional. Esto se aplica al pueblo miskito de Nicaragua, que entró a la historia de los pueblos con la revolución popular sandinista. Otros pueblos indígenas nicaragüenses -los de Monimbó, Subtiava- habían sido parte esencial de la lucha sandinista. El aislamiento geográfico del pueblo miskito y la explotación particular -tipo enclave- que le fue impuesta por las compañías madereras y mineras transnacionales impidió su incorporación a la insurrección popular. Después de la revolución, su aislamiento geográfico y, sobre todo, su ubicación en la misma frontera con Honduras, facilitaron el que tanto los norteamericanos como los

ex-guardias somocistas fomentaran entre ellos prejuicios étnicos -ya existentes por una larga historia- y los usaran como justificación y base para ataques contrarrevolucionarios. Esta situación ha dificultado y distorsionado la incorporación del pueblo miskito a la construcción de la nueva Nicaragua, donde su identidad y su aporte nativo será una nueva riqueza que incorporar a un espacio nacional reconquistado que debe ser reconstruido por todos. Su aislamiento del proyecto común los mantendría como pueblo vasallos del Imperio y, por eso, como enemigos de otros hermanos indígenas, de los campesinos y obreros de Nicaragua y del resto de Centroamérica.

La encrucijada

La construcción de la nación, del espacio físico-político para que el pueblo nicaragüense se exprese y expanda su identidad nacional, al mismo tiempo que se incorpora a la comunidad mundial como un nuevo sujeto internacional con capacidad de actuar soberanamente y exigir respeto, es la reivindicación fundamental de la revolución popular sandinista y refleja la aspiración central de los demás pueblos centroamericanos.

Para el pueblo nicaragüense, la encrucijada actual se puede resolver en tres posibilidades de proyecto nacional, que son a su vez condición de posibilidad de los proyectos económicos, político-ideológicos y religiosos que se analizarán después en este mismo trabajo.

1. La alternativa Nación imperializada, con un estado vasallo de los intereses norteamericanos, con una condición nacional satélite de dichos intereses en la comunidad internacional, e internamente de los intereses de las clases dominantes domésticas. Este proyecto-nación supondría la derrota de la revolución popular sandinista y de la aspiración histórica del pueblo de Sandino. Sería una vuelta al pasado.

2. La alternativa Nación alineada. Ante el acoso y acorralamiento militar, económico y político que los Estados Unidos están imponiendo a Nicaragua, esta salida buscaría aliarse al bloque internacional antagónico a los Estados Unidos como única fórmula desde la que sobrevivir sobera-

namemente y desde la que mantener y defender con el mayor espacio posible las aspiraciones de la revolución popular sandinista. La ubicación geopolítica de Nicaragua, dentro del "patio trasero" de los Estados Unidos, implicaría que este proyecto nacional se construiría en situación de permanente amenaza o, en el mejor de los casos, con el desgaste del boicot económico y de la guerra fría.

3. La Nación No Alineada. Sería el producto de la fuerza del pueblo organizado, que se ha ganado el derecho a elegir a sus amigos a nivel internacional y que mantiene un internacionalismo solidario con otros pueblos, basado en un nacionalismo construido sobre una soberanía democrática y popular. Desde un proyecto así se reconocen con madurez las consecuencias que tiene el estar situado en un área geopolítica estratégica para el imperio, al que se le ofrecen y exigen relaciones económicas y diplomáticas abiertas y respetuosas, a la vez que se reclama este derecho y se ejerce este deber con todos los pueblos del mundo. El gobierno y el pueblo nicaragüense son perfectamente conscientes de los condicionamientos geográficos-económicos en que está encuadrada la revolución. Pero lo que no pueden aceptar fatalísticamente, como determinación inevitable de esta ubicación geopolítica, es el recaer por ello en situaciones históricas de enajenación nacional ya superadas. Un clima de entendimiento, de respeto y de colaboración es aún posible y la revolución sandinista lo ha buscado incansablemente por medio de múltiples propuestas de negociación con Estados Unidos y sus aliados regionales. Forzar a esta necesaria negociación por todos los caminos posibles permitiría que la originalidad del proceso nicaragüense continuara siendo convocatoria y provocación para los pueblos pequeños, pobres y subdesarrollados del mundo que aspiran a ser nación.

B) ECONOMIA Y NACION

La validez del nuevo proyecto económico

La reivindicación nacional se expresa en la voluntad política de superar la herencia histórica recibida: pobreza, subdesarrollo y una economía profundamente distorsionada e irracional. Por

ello, la recuperación y reconstrucción de la identidad nacional nicaragüense se concretan en un proyecto económico original, proyecto que a grandes rasgos fue ya trazado en el programa de gobierno que la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional dio a conocer en San José de Costa Rica antes del triunfo del 19 de Julio de 1979.

El proyecto económico que el gobierno revolucionario comenzó a implementar se basaba fundamentalmente en los principios de economía mixta, pluralismo político, no alineamiento internacional y unidad nacional. Fue acogido internacionalmente con beneplácito y apoyo. Durante los primeros dos años el modelo obtuvo logros que han sido reconocidos internacionalmente.

* La economía se reactivó con las tasas de crecimiento más altas de América Latina. El PIB en términos constantes creció en un 10 o/o en 1980 y en un 6 o/o en 1981.

* La inflación y el desempleo se redujeron drásticamente. De una inflación del orden del 70o/o en 1979 se pasó a un 25 o/o en 1980 y a un 30 o/o en 1981. El desempleo, que en 1979 era del 36 o/o descendió en 1980 a un 13 o/o y en 1981 se mantuvo en un 14o/o, cifra baja en una economía subdesarrollada y destruida como la nicaragüense.

* La campaña de alfabetización, premiada por la UNESCO, fue una hazaña heroica en la que participó todo el pueblo y que logró hacer descender la tasa de analfabetismo de un 50o/o a un 12 o/o. El sistema educativo se amplió en sus diversos niveles hasta alcanzar a más de la tercera parte de la población total del país.

* A nivel de salud también han funcionado campañas nacionales, con masiva participación popular, que han sido tomadas internacionalmente como ejemplares, a pesar de las limitaciones económicas y técnicas con las que se han llevado a cabo.

* Menos conocida en el exterior, pero no menos sorprendente, ha sido la Reforma Agraria que incluso antes de la publicación de la Ley de

Reforma Agraria en julio de 1981 permitió el acceso a la tierra a miles de familias campesinas sin tierra, utilizando terrenos ociosos, reduciendo las rentas y eliminando las formas antisociales de explotación campesina.

* De igual manera sucedió con la Reforma Urbana, que permitió el acceso a viviendas propias a miles de familias y redujo sustancialmente el costo de esta necesidad básica.

* Todos los sectores de la población fueron invitados a participar en la reconstrucción del país a través de convenios de producción y distribución para la empresa privada, a través de cooperativas agropecuarias y artesanales, de sindicatos y de organizaciones gremiales y barriales.

Son numerosos los estudios internacionales, públicos y privados, que han reconocido los logros de este período. (CEPAL, T. Walker, FIDA, Barraclough, G. Black, UNESCO, etc.).

Dificultades crecientes.

A partir de mediados de 1981 el proyecto comenzó a atravesar serias dificultades. Disminuyó el crecimiento económico, hasta el punto de que las primeras estimaciones indican un crecimiento negativo del orden del 20/o en 1982. La brecha externa y el endeudamiento crecieron peligrosamente: la deuda externa ha subido hasta los 3.000 millones de dólares para fines de 1982 y el déficit entre importaciones y exportaciones llegó a superar los 400 millones de dólares en 1981. Esto provocó un fuerte programa de austeridad, que redujo la brecha al final de 1982 a unos 300 millones de dólares.

La inflación aumentó hasta cifras cercanas al 300/o y el desempleo alcanzó al 17/o de la población. Siguió bajando la inversión del sector privado -no más de una cuarta parte de la inversión nacional, aunque este sector aún controla el 60 o/o del Producto Interno Bruto-. Se redujo el consumo superfluo, afectando a la clase media y alta, y los partidos de oposición dejaron de participar en el quehacer político para iniciar algunos de ellos un proceso de tipo conspirativo,

aliándose con fuerzas externas y miembros en el exilio de la vieja dictadura somocista.

En todo este panorama, lo más grave ha sido, sin duda, el crecimiento de las actividades militares contrarrevolucionarias que tienen su sede en Honduras y en Estados Unidos su apoyo financiero, logístico y de equipamiento. Todo ello ha impuesto la movilización militar, la movilización popular miliciana y, en definitiva, la distracción de recursos humanos y económico-productivos hacia la defensa, que se vuelve objetivo absolutamente prioritario.

Distintas interpretaciones ante las dificultades

El proceso de deterioro por el que ha pasado el proyecto original es interpretado de tres maneras diferentes. Según la primera interpretación, el fallo ha consistido en que el modelo original fue traicionado y lo que se ha venido implementando en la realidad ha sido un modelo socialista distinto al acordado y prometido. La segunda interpretación afirma que el modelo se ha desgastado y ha perdido por ello sus posibilidades de seguir implementándose. Para quienes defienden esta interpretación, habría que buscar un nuevo modelo menos original tal vez, pero más viable y fiable históricamente. La tercera interpretación postula que el modelo se ha estancado por las amenazas externas y los boicots de todo tipo, pero que, en lo fundamental, es posible mantenerlo con algunas readaptaciones.

"El proyecto fué traicionado".

Esta interpretación es sostenida principalmente por un sector empresarial politizado y opositor de la Revolución desde el primer momento y por un sector de capas medias con expectativas consumistas no satisfechas por la Revolución. Estos sectores afirman que el programa original de gobierno no ha sido cumplido en sus aspectos centrales y acusan al Frente Sandinista de practicar un totalitarismo económico, de ejercer un totalitarismo político y de estar alineado con el bloque soviético.

La crítica planteada por estos sectores no

obedece a una lógica económica sino a una motivación política. Denuncian el "totalitarismo", pero no el que supuestamente estaría afectando a toda la población, sino el que -también supuestamente- está atentando contra privilegios o intereses que pretenden conservar intactos. Por otra parte, la revolución y todas sus bases de apoyo plantean que las consecuencias sociales de la crisis deben ser repartidas entre todos. La posición, tan inconfesada como evidente, de estos sectores de oposición es simplista: la crisis la ha provocado la revolución sandinista por ineficiente y por socialista.

La realidad de la economía del país muestra, sin embargo, que medianos y pequeños productores, privadamente u organizados en cooperativas, siguen siendo agentes dinámicos de la economía y trabajan e invierten para ello. Algunos grandes productores, cuya vocación es típicamente empresarial, siguen invirtiendo. Hay crédito garantizado para todo el que quiera trabajar en Nicaragua y un sector de medianos productores muestran su confianza adquiriendo nuevas tierras. El último informe de la CEPAL reconoce la producción record en la mayoría de los productos agropecuarios.

Nada de esto quieren admitir quienes se han constituido en profetas del desastre y ven con una óptica negativa todo lo que ocurre en el país. Les molesta que Nicaragua tenga relaciones políticas y económicas con países socialistas, aunque el monto de ellas represente sólo el 110/o del comercio nicaragüense. Les molesta que la ayuda financiera provenga en su gran mayoría de países del Tercer Mundo y de países capitalistas no metropolitanos (810/o). Finalmente, les molesta el que Nicaragua busque una diversificación de su dependencia económica y muestre una independencia política, porque ello atenta contra las posibilidades de seguir manteniendo unas cuotas de poder que sólo garantizarían los Estados Unidos en una Nicaragua dependiente política y económicamente.

"El modelo se desgastó"

Esta interpretación es mantenida por algunos

sectores minoritarios del aparato tecnocrático del Estado, con variantes provenientes de una tecnocracia eficientista o de otra, que propugna la implementación de una tecnología alineada exclusivamente con el bloque socialista. Se dice que el modelo original se desgastó por querer mantener indefinidamente las contradicciones inherentes a una economía mixta con pluralismo político y no alineamiento, sobre todo en una coyuntura internacional de guerra fría, de crisis económica y de acoso a la Revolución por parte de Estados Unidos. La salida, entonces, sería el repetir otras experiencias de socialismo, que si han mostrado tener fallos serios también han mostrado ser históricamente viables.

La propuesta de esta tendencia sería la de fortalecer el aparato estatal, con grandes proyectos dirigidos centralistamente por cuadros técnicos seleccionados por su capacidad y eficiencia. Como la posibilidad más factible -tecnológica y financiera- en la coyuntura internacional actual de obtener los recursos para estos proyectos proviene del campo socialista, esta salida lleva implícito un proyecto de alineamiento creciente con el bloque socialista.

Esta "tentación" no es fácilmente desechable en la situación en la que Estados Unidos ha colocado hoy a Nicaragua. Repetir las experiencias históricas que ha tenido el socialismo basándose en un amplio sector estatal y en una planificación centralizada, no deja de tener atractivo. Ofrece seguridad y la viabilidad de todo tipo que este modelo lleva consigo.

El acoso económico y militar de la Administración Reagan parecen indicar que es a esta alternativa a donde Estados Unidos quiere llevar a Nicaragua. Forzar a la revolución sandinista a alinearse con el bloque soviético facilitaría su aislamiento regional e internacional y Nicaragua sería lo que desde un principio pretenden llevar adelante, una profecía autocumplida de convertir a Nicaragua en una "Nueva Cuba" y no en una Nueva Nicaragua.

El proyecto entra en una nueva fase.

La tercera interpretación de la crisis plantea

que en Nicaragua no ha habido un desgaste irreparable, ni mucho menos una traición. Se trata simplemente de un estancamiento y un deterioro que son fruto de la herencia de destrucción y subdesarrollo heredados, de las amenazas externas e internas, de los intentos de aislamiento internacional, de los efectos de la crisis económica mundial. Las dificultades reales que enfrenta Nicaragua en el terreno económico son fundamentalmente producto de la crisis económica centroamericana e internacional, reconociendo con la CEPAL que esta crisis ha afectado a los intereses populares y al crecimiento económico de Nicaragua menos que al resto de la región. Es decir, el modelo original sandinista ni fue traicionado ni está desgastado. Para que el modelo siga siendo viable son necesarias adaptaciones, profundizaciones y avances en áreas específicas.

Desde esta óptica no sólo se intenta explicar la crisis sino que además se proponen alternativas para resolverla, haciéndolo dentro de los marcos del proyecto original, que sigue pareciendo válido y necesario. Más aún, se parte de que estos tres años y medio transcurridos han demostrado la validez y legitimidad del proceso, pues han servido para reforzar el carácter popular del proceso a la vez que han convertido a Nicaragua en el único país de la región en donde el nivel de vida de las masas no se ha deteriorado como en el resto de los países, a pesar de la gravedad de la crisis económica. Ciertamente, se ve la necesidad de superar los lineamientos del programa original de gobierno no traicionándolos sino profundizándolos en su contenido democrático y popular como única fórmula para enfrentar las amenazas y el boicot.

El circuito de la crisis.

Son cuatro las esferas en que la crisis se expresa, pero las cuatro están integradas, de modo que la primera remite a la segunda, ésta a la tercera y así, hasta cerrar el circuito. Al ser el circuito cerrado por definición, la solución de la crisis tiene que plantearse y hallarse dentro del mismo.

Las esferas que constituyen el circuito son: la brecha externa, la producción material interna, la economía mixta y el área social. De hecho,

la brecha externa va a condicionar la producción material, ésta va a afectar y a expresarse en la economía mixta y el área social va ser el recipiente último de la suma de posibilidades y limitaciones generadas en las tres esferas, mientras que, a la vez, cierra el circuito al condicionar el estrechamiento o ensanchamiento de la brecha externa.

La brecha externa. 1.

La brecha externa ha crecido en estos años en 1.200 millones de dólares. Varias causas explican este fenómeno:

a) La diferencia entre las importaciones y las exportaciones del país. Las importaciones han aumentado, porque el gobierno revolucionario recibió un país en total estado de descapitalización y destrucción por efectos de la guerra de liberación. Se pasó de un monto de importaciones por valor de 593 millones de dólares en 1978 a 360 millones en 1979 por efecto de la guerra e inactividad económica de ese año. Pero en 1980 las importaciones llegaron a alcanzar hasta 887 millones y en 1981, 882 millones. A la vez, las exportaciones bajaron, tanto por disminución en el volumen de los productos exportados como por el deterioro de los precios de esos productos en el mercado internacional. Las exportaciones fueron de 646 millones en 1978, 566 millones en el 79, 450 millones en 1980 y 500 millones en el 81. En 1981 se estiman del orden de 430 millones de dólares.

b) El deterioro en los términos de intercambio. Nuestras importaciones se encarecen y nuestras exportaciones se abaratan. Lógicamente, esto hace que la brecha externa se ahonde. Si las exportaciones nicaragüenses del año 82 hubieran sido pagadas a los precios de 1977, el total de las exportaciones hubiera sido un 30 o/o más alto de lo que en realidad fue.

c) El servicio de la deuda externa. En el último año Nicaragua ha pagado 180 millones de dólares del servicio de su deuda. A pesar del sacrificio evidente que esto supone -el 40 o/o de las exportaciones se invierten en ese servicio de la deuda-, Nicaragua ha cerrado el año mantenién-

dose al día en los pagos correspondientes de su deuda. Sin embargo, encuentra graves dificultades para captar nuevos empréstitos. En ese sentido, la Banca privada internacional está actuando con criterios políticos, ya que a países latinoamericanos que no están al día en sus pagos les siguen prestando y no hacen lo mismo con Nicaragua. Por otro lado, se ha dado una fuerte reducción del financiamiento multilateral, debido a las presiones de Estados Unidos sobre las instituciones que podrían proporcionarlo.

d) La descapitalización del país a raíz de la guerra fue mucho más profunda de lo que se creyó y se estimó en un primer momento. Mientras que en 1979 se pensaba que la descapitalización por fuga de capitales, por destrucción del aparato productivo y por desviación de préstamos hacia fines no concentrados, ascendía a 1.500 millones de dólares, actualmente se evalúa esa descapitalización en el orden de los 3000 millones de dólares.

Toda esta situación provoca una aguda escasez de divisas, que resulta el problema económico número uno del país puesto que condiciona todo el resto de la economía.

La producción material interna.

La escasez de divisas crea un círculo vicioso en lo relativo a la producción. Especialmente, se genera una grave crisis en el sector industrial, que tiene unas características especiales: es un sector con un altísimo coeficiente de importación -superior al 40 c/o-, dedicado fundamentalmente al ensamblaje y acabado, dependiente absolutamente de las divisas externas e integrado a un mercado cautivo que se derrumba, como es el Mercado Común Centroamericano, que atraviesa la mayor crisis de su historia. De hecho, el descenso de la producción industrial en el último año ha sido del 7 o/o.

Sin embargo, no todo ha sido negativo. La crisis por la escasez de divisas ha obligado a redimensionar el sector. Se ha buscado y logrado en buena medida su compactación y se ha conseguido su fortalecimiento dentro de estas nuevas dimensiones:

a) El sector industrial se ha orientado más a la producción de bienes de consumo popular que, por definición, en una situación como la nicaragüense, tienen una demanda mucho más inelástica y, por lo tanto, producen efectos de estabilización sobre el sector.

b) El sector industrial se ha integrado con el sector agrícola, lográndose una articulación de la economía interna que da estabilidad a la economía, aunque sea en dimensiones algo más reducidas. Esto ha sido posible porque ya se han logrado los conocimientos y la capacidad necesarios para implementar una nueva estrategia industrial.

Esta nueva estrategia está firmemente establecida sobre el propósito de saltar una escala en la división internacional del trabajo: de pasar de ser un país exportador de materias primas a ser un país que concentra sus esfuerzos en el desarrollo agroindustrial, a lo que se ha denominado industrialización de recursos naturales.

A pesar de la crisis internacional y regional, Nicaragua ha logrado niveles record de importación de bienes de capital agropecuario. Mientras que la importación de bienes de capital para la agricultura bajó fuertemente en Costa Rica (de 37 millones de dólares o sea 4.4 o/o de su PIB en 1978 a sólo 11 millones de dólares, o sea, 1.2 o/o de su PIB en 1982) y en Guatemala (de 35 millones de dólares, o sea, 3,5 o/o de su PIB en 1978 a sólo 13 millones de dólares, o sea, 1.5 o/o de su PIB en 1982), en Nicaragua la importación de los mismos ascendió dramáticamente de 13 millones de dólares en 1978 a 45 millones de dólares en 1982 (un salto de 4.2 o/o al 16.8 o/o del PIB). Estas cifras de la CEPAL que muestran la importación de bienes de capital se materializan en una capacidad inversionista lograda en Nicaragua a través de proyectos de coinversión y de la obtención de recursos con países amigos para el avance de 31 proyectos agropecuarios y agroindustriales en ejecución por monto de 700 millones de dólares.

Esta capacidad inversionista en tiempos de crisis económica mundial refleja la vitalidad del pueblo en la transformación de la economía.

Es lógico entonces que la Reforma Agraria con la creación del APP, con la entrega de tierras al campesinado, con la creación de cooperativas y con la expansión de mercado interno es el motor que permite y apoya las inversiones estratégicas. Es decir, mientras que Costa Rica, "la Suiza de América Central" y Guatemala, el modelo ejemplo de la "República Represiva", muestran estancamiento y regresión en el sector agropecuario y agroindustrial precisamente por falta de cambios estructurales, el modelo sandinista va demostrando que la inversión depende precisamente de la movilización popular y la creación de oportunidades para las mayorías.

Por una parte, entonces, la Reforma Agraria es el instrumento fundamental para avanzar la transformación agroindustrial. Por otra parte, la Reforma Agraria está teniendo un efecto positivo, facilitando el que la población rural no abandone el campo de tal forma que la transformación del sector industrial no tenga impactos demasiados duros en cuanto al desempleo urbano. También en esta tarea de transformación industrial los obreros, conscientes de la gran dificultad que supone la escasez de divisas, han desarrollado todo un movimiento de "innovadores" que ha logrado evitar importaciones fabricando piezas y repuestos o reparando piezas que antes se hubieran desechado. Esto tiene una gran importancia: significa que en el sector industrial no se ha mejorado sólo la planificación técnica, sino que se está dando una participación mucho más responsable de los trabajadores.

La escasez de divisas ha llevado también a una racionalización de las importaciones: racionamiento de gasolina, racionalización del parque móvil, etc. Donde el golpe se ha sentido más fuertemente ha sido en la importación de productos no necesarios y, por supuesto, en la de los productos suntuarios. La lógica de la austeridad se ha impuesto.

En el agro no se ha sentido de forma tan dramática la escasez de divisas, pero ésta ha afectado indudablemente a la adquisición de fertilizantes, pesticidas, maquinaria, repuestos, etc. y en general a todo lo que son bienes de capital en el agro. Esto ha afectado la productividad y la producción.

La escasez de divisas ha llevado también a una racionalización de las inversiones. Se está dando prioridad a aquellas que se consideran de orden estratégico, como son las que se relacionan con la energía, la agroindustria y el desarrollo de los recursos naturales. Nicaragua dedica un 38 o/o de sus exportaciones a la compra de petróleo y ello porque, aún teniendo un potencial hidroeléctrico muy grande, prácticamente toda la energía la obtiene hasta ahora por métodos termoeléctricos. Para superar esto, están terminando de construirse dos centrales geotérmicas y varias hidroeléctricas. En el sector agroindustrial se han iniciado los trabajos para construir el mayor ingenio de azúcar de Centroamérica, que tendrá también capacidad para autoabastecerse de energía. Todos estos proyectos suponen un esfuerzo inmenso y mayores restricciones en otros bienes de consumo no indispensables.

La lógica de la salida del círculo vicioso de una producción material condicionada por la escasez de divisas, implica la compactación e integración de los sectores agrícola e industrial y el consiguiente avance en la transformación del sistema productivo para que éste quede mucho más orientado hacia el consumo popular, a la producción de insumos productivos y de productos de exportación.

La economía mixta

Tanto la profundización de la brecha externa con su consiguiente escasez de divisas como el redimensionamiento del aparato productivo afectan a la economía mixta. Sin embargo, la crisis y las contradicciones en estos aspectos no significan la destrucción de la economía mixta sino su transformación. Nicaragua ha pasado de una economía meramente yuxtapuesta a una economía más integrada y racionalizada. De hecho, en estos tres años el sector más afectado por la crisis ha sido el sector privado no productivo, es decir, el comercial. Pero ha habido una fuerte compactación de la economía del APP (Área Propiedad del Pueblo) y la de los pequeños y medianos productores agrícolas que están además organizados en la UNAG (Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos), que llevan una trayectoria positiva

a lo largo de estos tres años en cuanto a sus volúmenes de trabajo, de inversión y de aporte productivo.

En 1979, a raíz de la expropiación de los bienes de Somoza y de los somocistas y de la nacionalización de la Banca y del Comercio Exterior, la distribución del Producto Interno Bruto entre el APP y el sector privado fue así: APP — 37 o/o, SP — 63 o/o. Debido a la baja inversión por parte del sector privado, a la descapitalización, a la huída de algunos empresarios involucrados en proyectos políticos contrarrevolucionarios y a un mínimo de confiscaciones por descapitalización comprobada o por ineficiencia en el uso de la tierra y por el crecimiento relativo del APP, el porcentaje ha variado, siendo en la actualidad del orden de APP — 40 o/o y SP — 60 o/o en el PIB.

Es importante resaltar que el sector privado no es homogéneo. Se puede hacer en él una primera división, entre los que podríamos llamar grandes productores y los medianos y pequeños productores. En Nicaragua se llama gran productor al algodonero que siembra más de 500 manzanas, al cafetalero que tiene más de 100 manzanas, al ganadero que tiene más de 1.000 manzanas y al industrial que tiene más de 100 trabajadores. Los grandes productores privados controlan un 30 o/o de la producción material, mientras que los pequeños y medianos controlan aproximadamente el 45 o/o de la producción material. Pero ni siquiera el sector de los grandes productores es homogéneo. Este sector puede dividirse en tres grupos. Uno sería el de los empresarios patriotas que están invirtiendo y participando en el proceso de cambio, bien sea por convencimiento personal o bien por lo que podríamos llamar el “pacto de sangre” (han tenido hijos o familiares asesinados por el somocismo). Un segundo grupo, el más numeroso es el de los indecisos. Para hacerles superar esta actitud y por las mismas exigencias del proyecto, tienen prácticamente financiamiento estatal para la mayoría de sus actividades, con unos márgenes de interés tan bajos en comparación con la inflación existente, que de hecho están siendo subsidiados. Finalmente, hay un tercer grupo, que es el considerado contrarrevolucionario. Son los más politizados, hegemonizan la vida de los gremios

empresariales (COSEP), se arrojan la representación de la totalidad del sector privado, a pesar de que con su participación no llegan a representar ni el 10 o/o del valor del PIB y una sexta parte de la economía privada. Son los que tienen las conexiones políticas con la Administración norteamericana, y las vinculaciones con los grupos de poder económico y político de Centroamérica, además de manejar la simbólica religiosa más tradicional y de tener a su lado a eclesiásticos importantes. Cuentan también con radioemisoras y con el periódico “La Prensa”. Esto les permite una presencia pública mayor que la que corresponde a su número y a su peso económico real.

Esta caracterización muestra hasta qué punto la unidad nacional y el pluralismo político -corolario político de la economía mixta- están en un necesario proceso de redimensionamiento. La unidad nacional está conformándose económicamente en la actualidad sobre el APP, los sectores pequeños y medianos, los empresarios patriotas y un número de grandes empresarios no demasiado entusiastas, mientras que la oposición real no controla más allá de un 15 o/o del PIB.

El área social

La política social seguida a lo largo de estos casi cuatro años con fuertes avances en los sectores educativos, de salud, de vivienda, de servicios básicos de transporte, de electricidad, agua y alcantarillado, de recreaciones y cultura, ha sido de grandes logros obtenidos en corto tiempo. Sin embargo, estos logros han agudizado, en parte, la crisis económica.

Las posibilidades productivas y las disponibilidades de divisas no correspondían a los gastos destinados a la nueva política social y esto ha acelerado el desequilibrio. Es la política social la que ha provocado, fundamentalmente, el déficit estatal y no la ineficiencia burocrática o la inexperiencia administrativa, por más que algo de esto haya habido.

El otro gran problema del área social es la defensa del país. La movilización de las milicias, el entrenamiento y equipamiento de los milicianos, el sostenimiento del ejército, los continuos desplazamientos suponen gastos que tienen una

doble dimensión. Significan naturalmente grandes sumas de dinero destinadas a este fin, pero negativamente suponen para los milicianos -trabajadores civiles o estudiantes- pérdida de días de trabajo y capacitación y, por lo tanto, descenso en la producción. A nivel de gobierno y del FSLN en sus más altas instancias, la atención política está mas concentrada en la defensa, en detrimento de una constante atención a los problemas económicos de la reconstrucción.

Una economía de emergencia.

Hemos visto cómo la problemática planteada por la crisis económica y la consiguiente erosión del modelo original de desarrollo económico se puede expresar en cuatro grandes esferas interrelacionadas. Esta interrelación apunta ya hacia soluciones. Evidentemente, frente a la escasez de divisas y a las consecuencias que ello produce en todo el circuito, la única alternativa y la que está comenzando a implementarse es la de una economía de emergencia.

Redactado este trabajo se han dado declaraciones al más alto nivel reforzando esta interpretación a pesar de las agresiones y de la situación de guerra. (p.e: Informe Anual ante el Consejo de Estado por el Coordinador de la JGRN. Mayo 1983).

Esta nueva alternativa económica supone avances en la consolidación de los mejores logros del modelo inicial. Lo nuevo de la coyuntura económica podría resumirse en cuatro énfasis fundamentales que son los que marcan las adaptaciones del modelo original a una realidad tan difícil como la que se está atravesando. Estas son las novedades:

a) La nueva unidad nacional, basada en una alianza social reconstruida, constituida por campesinos, obreros, cooperativas y artesanos, la pequeña burguesía y los empresarios que han mostrado con su práctica su decisión de colaborar en la construcción de una nueva Nicaragua. Esta nueva alianza tiene una base social un poco más reducida que la alianza original, pero a la vez más definida y con mayor capacidad de participación

en todos los niveles.

b) Un nuevo patrón de consumo, que pretende reestructurar la demanda, reduciendo el consumo artificial y extranjerizante para crear nuevas pautas de consumo, basadas fundamentalmente en la satisfacción de las necesidades básicas de toda la población, buscando una autosuficiencia progresiva y unos incentivos acordes con la productividad, que sirvan eficientemente a este modelo. El consumo básico de las grandes mayorías populares, incluso en este período económico de acoso y crisis económica, puede aumentar, pero el nivel de consumo de las capas medias reducirá las diferencias en relación con el consumo popular. Sólo los sectores medios que trabajan con un alto grado de eficiencia podrán mantener sus niveles habituales de consumo.

c) Una nueva ética del trabajo, basada en una correcta articulación de la remuneración y de la participación. Las grandes mayorías perderán pautas de consumo que habían sido impuestas por la propaganda y por la penetración de una sociedad consumista y al mismo tiempo lograrán niveles de cultura, salud, educación, alimentación, vivienda y recreación que les habían sido negadas anteriormente. La nueva ética tiene como objetivo la realización de los derechos subjetivos del trabajador, fortaleciendo la participación en la gestión productiva, política y cultural.

d) Una nueva institucionalización, que desde 1982 y de una forma lenta pero progresiva se va logrando a partir de:

* La reducción y compactación del aparato estatal, la descentralización del mismo y el inicio de una regionalización que cubra todos los ámbitos de la gestión de la producción, de los servicios sociales y de la defensa.

* Un nuevo estilo de dirección política más descentralizado, con mayor participación de personal intermedio y con mayor cercanía a las bases.

* Un esfuerzo por incorporar a otros grupos políticos en las tareas de elaboración de leyes,

como las de partidos políticos, medios de comunicación social, inversión extranjera y elecciones nacionales.

Todos estos énfasis y la articulación que en la práctica tienen significan una reformulación del proyecto original y la propuesta -e inicios de implantación- de una economía de emergencia para enfrentar la crisis económica doméstica, la crisis regional y la crisis internacional, que se prevee profunda y prolongada en toda esta década, pero sobre todo para enfrentar una agresión externa que también se prevee prolongada y múltiple.

El proyecto original planteaba la reconstrucción nacional basándola en cuatro grandes pilares: 1) transformación de las estructuras económicas; 2) redistribución de la riqueza; 3) diversificación de la dependencia y 4) movilización popular en la esfera productiva. Hasta el momento se han logrado parcialmente dos objetivos: redistribución del ingreso y diversificación de la dependencia. En la nueva fase se pretende avanzar en los dos objetivos menos logrados (1 y 4), a la vez que se consolidan los dos ya obtenidos.

La economía de emergencia se mueve sobre ejes complementarios.

a) La transformación de la estructura productiva a través de las inversiones estratégicas en energía, recursos naturales, ganadería, agroindustria, irrigación y granos básicos. Esto significa que la concentración en estas actividades de los escasos recursos técnicos, humanos y financieros las hará crecer, mientras que la escasez de recursos para otros sectores provocará una disminución de su peso en la estructura productiva. Los beneficios de esta reestructuración tardarán de tres a cinco años en hacerse visibles. Entonces se entraría en la fase inicial de una nueva economía.

b) La movilización productiva del pueblo en las áreas del consumo básico popular. Se ampliará así el mercado nacional y podrán satisfacerse las necesidades básicas en este período de emergencia, previsiblemente largo. Este eje es, obviamente, complementario del anterior. Las necesidades básicas ampliadas abarcan el transporte

público, la vivienda, la salud, la educación básica y técnica y la alimentación. Todo tendrá que hacerse con escasas divisas y con la menor burocracia posible y por eso, será necesaria la movilización popular, y la consecuente organización y fortalecimiento de los poderes locales. Los grandes éxitos obtenidos con la movilización del pueblo en las tareas de educación, salud y defensa han de servir de modelo para implementar algo parecido en la esfera productiva.

Las consecuencias previsibles de este tipo de economía de emergencia son:

1. La expansión del mercado interno, que se realizará en forma más independiente de las condiciones externas.

2. La democratización de la economía, tanto por la vía de un consumo básico expandido y extensivo a toda la población, como por la gestión en la participación económica por la vía de la movilización popular, donde todos deberán asumir sus propias responsabilidades.

3. La estabilización económica. Este modelo tiende hacia una economía mucho más estable y por lo tanto mucho más capaz de resistir las presiones y el acoso. Las transformaciones necesarias tienen incluso un costo político menor por la misma situación de emergencia militar. Es un modelo que necesita de muchas menos divisas y que aún quedándose en un crecimiento económico bajo puede garantizar los niveles básicos de consumo y, por esto, resistir las condiciones adversas durante un período suficientemente largo de tiempo.

La encrucijada.

La economía nicaragüense está afectada profundamente por la encrucijada global en que se encuentra la nación. Las tres opciones alternativas con las que se enfrenta el proyecto nacional atraviesan también las coordenadas económicas.

La solución de la crisis centroamericana, las próximas elecciones en los Estados Unidos,

los ritmos de la crisis económica mundial, el manejo interno que se haga del modelo de economía mixta, de pluralismo político y de no-alineamiento, son algunas de las variables que influyen ya e influirán en la resolución de esta encrucijada que desafía la creatividad y fortaleza del pueblo nicaragüense.

C) POLITICA Y NACION

El proyecto político sandinista.

El proyecto político sandinista nace y adquiere sus rasgos fundamentales partiendo de dos reivindicaciones:

* El derecho de Nicaragua a ser nación soberana frente a la dependencia histórica y al acoso actual de los Estados Unidos.

* El derecho de las mayorías nicaragüenses de acceder al poder para hacer valer sus intereses frente al monopolio del poder productivo, político, militar y cultural ejercido por las élites nacionales aliadas de los Estados Unidos.

El nuevo poder político de Nicaragua ha sido fuertemente atacado por quienes han sido desplazados del poder: el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica y las élites nacionales. No podía ser de otra forma.

En el nivel internacional.

A tres años y medio de su implementación, el proyecto político sandinista ha demostrado su originalidad al lograr combinar una creciente hegemonía popular con una política de unidad nacional y de pluralismo político. Y al hacerlo, el modelo sandinista ha ido legitimándose como una alternativa idónea y, sobre todo, ejemplar para los países pobres, pequeños y subdesarrollados del Tercer Mundo: ofrece a esos países una alternativa que integra una real justicia social para las mayorías con amplias libertades económicas y sociales para todos.

Partiendo de una historia de vergüenza por ser uno de los países más serviles a la política nor-

teamericana, surgiendo de la oscuridad y corrupción que durante cincuenta años la familia Somoza le impuso, Nicaragua ha llegado a ser un país llamado a jugar un papel de digno protagonista en el terreno internacional. Lo ha logrado su pueblo al protagonizar una increíble y victoriosa lucha contra el somocismo y lo logra ahora cada día su pueblo y su gobierno en una lucha política, diplomática y militar extremadamente difícil contra la superpotencia del hemisferio occidental.

La alternativa sandinista tiene tal validez que ha sido tema de debate político y referencia ideológica en variadísimos foros internacionales. El proyecto nacional de Nicaragua ha sido capaz de captar un amplio apoyo político de sectores empresariales y capas medias del mundo entero convirtiéndose en precedente de una nueva lógica económica que beneficie a las mayorías empobrecidas.

Nicaragua vio ratificada internacionalmente la legitimidad de su proyecto al ser elegida, por 104 votos a favor, como miembro del Consejo de Seguridad de la ONU en octubre de 1982. El valor de esta legitimación es mayor si se tiene en cuenta que durante 1981 y 1982 la Administración Reagan diseñó, montó y sostuvo una campaña diplomática e informativa que tenía por objetivo aislar y desacreditar a la revolución popular sandinista. El constante y renovado apoyo de la Internacional Socialista, la reiterada solidaridad de las Iglesias de los países desarrollados y de los principales organismos internacionales dedicados a la defensa de los derechos humanos, han sido diques en los que se han estrellado los intentos de descrédito de la revolución nicaragüense. Tampoco han logrado articularse los intentos de alianza entre el gobierno norteamericano y ciertos sectores de las élites nacionales tendientes a deslegitimar el proceso acusándolo de totalitarismo y también de persecución religiosa.

En el nivel nacional.

La legitimación internacional de la revolución popular sandinista, lograda a pesar de la campaña

de descrédito orquestada desde Washington, la ha conseguido el propio pueblo nicaragüense, sujeto impulsor de la construcción de una genuina democracia.

La concientización, la participación, la extensión de la cultura y de la organización popular a niveles masivos han ampliado las condiciones democráticas a toda la población nicaragüense. Esto se ha ido consiguiendo de muy variadas formas y a lo largo de un proceso creciente y aún no concluido:

* En 1980 la impresionante movilización popular para la campaña de alfabetización logró lo que se calificó después como el más eficaz programa alfabetizador realizado hasta hoy en América Latina. Fue una campaña más masiva que la propia insurrección y dejó instalados núcleos de participación popular en cada aldea de la República. La actividad popular que hizo posible la campaña catalizó la estructuración de las juntas municipales y dio impulso a programas de salud, a la vez que facilitaba la continuación de más intensas campañas de educación popular.

* También en 1980 los Comités de Defensa Sandinista (CDS) se transformaron en pequeños gobiernos de barrio que empezaron a responsabilizarse de la distribución de alimentos, de los proyectos cívicos de reconstrucción de la infraestructura destruída durante la guerra de liberación, de la vigilancia de policía voluntaria y de un sinnúmero de actividades sociales y culturales.

* El año 1980 también fue testigo del acelerado desarrollo -el más rápido de la historia latinoamericana- del movimiento cooperativo campesino. En menos de un año un 60 o/o del campesinado nicaragüense se organizó en múltiples formas de cooperativas agropecuarias.

* En 1981 se realizó una consulta nacional para que el pueblo determinara el carácter que debía tener el nuevo sistema educacional. Mientras, los Colectivos de Educación Popular (CEP) se fueron estructurando y organizando como una forma de sostenimiento permanente de la educación alcanzada por los adultos recién alfabetizados.

* En este mismo año, las cooperativas campesinas, los CDS, la organización de las mujeres nicaragüenses (AMNLAE) y de la juventud (Juventud Sandinista 19 de Julio), las juntas municipales y el pueblo en general se lanzaron a una serie de Jornadas Populares de Salud, que tenían como meta fundamental conseguir mejores niveles de higiene ambiental y la implementación de métodos de salud preventiva (vacunas). Los logros en la salud del pueblo nicaragüense recibieron un reconocimiento internacional al ser elegida la Ministra de Salud de Nicaragua, Lea Guido, como Presidente de la Organización Panamericana de la Salud.

* Aún más notable fue la creación en 1981 de las Milicias Populares Sandinistas y de los Batallones de Reserva integrados por civiles. En ellos, el pueblo, en forma totalmente voluntaria, se ha movilizado para asumir las tareas de la defensa nacional.

* En 1982 el país se preparó para la emergencia ante una posible invasión, descentralizando sus organizaciones populares y aumentando la autonomía a nivel departamental para así hacer frente de manera más efectiva a las operaciones encubiertas, los sabotajes y a las distintas formas de agresión. Este proceso en las bases fue acompañado a un nivel más alto por la regionalización del Estado y de las estructuras del FSLN. Cada región comenzó a ejercitar su libertad operacional y de planificación ante la nueva situación. La Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional nombró un Delegado en cada región para que coordinara los esfuerzos de los nuevos poderes locales.

Sólo con un gran apoyo popular que legitime al gobierno pueden darse todos estos pasos político-sociales. La efervescencia participativa y democrática fue acompañada por el desarrollo de la institucionalización formal de un Estado democrático de derecho, el único de Centroamérica que tiene un fuerte carácter popular, tanto por el estrato de procedencia de sus dirigentes cuanto por el contenido de sus políticas: subsidios para el consumo popular, servicios sociales para niños, ancianos, enfermos; inversiones en centros recreativos y culturales, suministro de agua, luz y otros

servicios a la población más necesitada.

Este Estado de derecho ha consagrado, por primera vez en la historia del país, la independencia del poder judicial - tanto de "iure" como de "facto"- con respecto al poder ejecutivo. Actualmente se está en proceso de separación de los poderes ejecutivo y legislativo. Hasta 1985 el poder ejecutivo tendrá poderes legislativos compartidos con el Consejo de Estado que, por el momento, se define como órgano colegislativo.

En la actualidad, se ha dado la diferenciación inexistente en los primeros momentos -entre: 1) el poder del gobierno central, 2) el poder del Frente Sandinista y 3) el poder de las organizaciones populares. Estas mantienen hoy amplios márgenes de autonomía y aun de crítica generadora de conflictividad en el propio Estado. La inexistencia de un "hombre fuerte" en el país y el carácter colegiado de la Dirección del Frente Sandinista favorecen los niveles de debate y de discusión esenciales para el desarrollo de las tendencias democráticas.

La elaboración de la Ley de Partidos Políticos -iniciada en 1982 y a punto de ser ya aprobada por el Consejo de Estado- y la preparación en 1983 de la Ley Electoral y la Ley de Comunicación Social, orientan al país hacia las campañas políticas de 1984 que desembocarán en 1985 en la realización de las elecciones anunciadas tras el plebiscito popular más masivo de la historia de Centroamérica: la insurrección que en 1979 culminó con la victoria del proyecto sandinista.

El bloqueo del proceso democrático y el estado de emergencia.

En marzo de 1982 el gobierno de Nicaragua se vio forzado a decretar un estado de emergencia nacional como mecanismo de defensa frente a una creciente campaña de sabotajes contra la economía y de agresiones contra la población civil, que eran fruto del plan de "operaciones encubiertas" aprobadas por el Presidente Reagan contra Nicaragua en diciembre de 1981. Las agresiones armadas de bandas contrarrevolucionarias en dis-

tintas zonas del país, la concentración en la frontera con Honduras de miles de ex-guardias somocistas -entrenados, pertrechados y financiados por el gobierno de Estados Unidos- hizo urgente la institucionalización de la emergencia.

La emergencia ha limitado los derechos y garantías políticos de los ciudadanos, tanto a nivel individual como a nivel de la expresión pública en los medios de comunicación social. La esfera del debate político e ideológico se ve, por esto, restringido, aunque no es achacable esta situación ni a ineficiencia ni a una voluntad política, sino a una situación objetiva de amenaza externa. Puede afirmarse que por lógica del mismo proyecto nacional, mientras continúe la situación de "guerra sucia", provocada desde el exterior con el aval de la actual Administración norteamericana, la atmósfera política de Nicaragua permanecerá perturbada. Esta inestabilidad, difícilmente sostenible, es una encrucijada que tiene tres alternativas de solución.

Primera alternativa: derrocamiento del gobierno y salida fascista

Esta salida se corresponde objetivamente con la primera interpretación de la crisis económica que afirma que el modelo original de la revolución ha sido traicionado.

Evidentemente, tanto los que se oponen al proceso revolucionario en el interior del país como en el exterior no formulan como "fascismo" su alternativa. El discurso opositor -dentro y fuera- habla de una salida auténticamente democrática y de verdaderas reformas sociales que se implementarán tras el derrocamiento del régimen revolucionario por la vía de la lucha armada.

Es importante descubrir la inviabilidad de este planteamiento. El derrocamiento del sandinismo, del que tanto habla la contrarrevolución, es impensable sin una masiva y abierta intervención militar norteamericana, y por tanto, sin una guerra mucho más sangrienta que cualquiera de las que hasta ahora se han librado en territorio nicaragüense. El resultado de una confrontación así no podría ser otro que el fascismo.

Sería una salida fascista con estas características: 1) Vasallaje frente al gobierno de los Estados Unidos. 2) Reconstitución de la antigua economía para satisfacer los intereses norteamericanos y a los de la repuesta oligarquía criolla. 4) Desarrollo de una ideología anti-comunista, muy probablemente con formulaciones religiosas similares a las que emplea el gobierno de Efraín Ríos Montt en Guatemala.

Esta alternativa, que es la que favorecen y apoyan con su política los Estados Unidos, es la que a nivel nacional presentan como solución el Centro Democrático y el Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN) de Alfonso Robelo y Edén Pastora. Y para clarificar el análisis no hay que olvidar la coalición que ha hecho Robelo y Pastora con organizaciones que aglutinan en sus filas fuerzas tan poco democráticas como la ex-Guardia Nacional de Somoza.

En realidad, son estos ex-guardias los que constituye la fuerza principal de oposición al gobierno de Nicaragua. La historia de Nicaragua y la de Centroamérica entera ha ido haciendo verdad el que no exista en nuestra región espacio político para un centro reformista. Ha sido la política imperialista, que ha negado su nacionalidad a estos pueblos y que ha destruido todo posible grupo reformista valiéndose de las oligarquías criollas aliadas a sus intereses, la que ha provocado este fenómeno, hoy más agudizado que nunca cuando la crisis económica y la polarización de las posturas niega en la realidad toda posibilidad a cualquier posición centrista.

Las únicas salidas son entonces la consolidación de los procesos democráticos, populares y antiimperialistas o el fascismo. La miopía política de la actual Administración norteamericana ha hecho cada vez más rígido el dilema, como se puede apreciar en Guatemala y especialmente en el desarrollo del conflicto salvadoreño.

Aunque Centroamérica no es una realidad similar a la de otros países latinoamericanos o europeos, lo que ha sucedido históricamente en ellos puede iluminarnos en alguna medida. Frente a los procesos populares, siempre visualizados

como amenaza totalitaria por los que dicen defender la "democracia", todos los medios para atacarlos y destruirlos han sido válidos. Las llamadas "fuerzas democráticas" -y con ellas sectores de la Iglesia institucional- han servido de pantalla política y de instrumento para la instauración de regímenes dictatoriales y fascistas. La historia contemporánea nos lo demuestra: Después del fuerte movimiento democrático obrero de Alemania, surge Hitler; después de la república popular en España, surge Franco; después de la apertura popular que significó el gobierno de Arbenz en Guatemala, surge la dictadura militar sangrienta que aún hoy perdura; después de Goulart en Brasil, surge un régimen militar desarrollista que destruyó la naciente democracia brasileña; después de la experiencia democrática y popular de Torres en Bolivia, surge Banzer; después del gobierno popular y elegido democráticamente de Salvador Allende, surge Pinochet... La lista es demasiado larga, la enseñanza de la historia bien clara.

Segunda alternativa: defensa de la revolución y salida estalizante.

Si continúa el acoso militar, político y diplomático desde Washington, encaminado a aislar y deslegitimar la revolución nicaragüense -y eventualmente a destruirla- aumentará enormemente en Nicaragua la "tentación" y la posibilidad de que se reduzca la participación popular, de que se desarticule el proyecto de economía mixta, de que se restrinjan las libertades civiles. La alternativa política, en este contexto de endurecimiento, sería un régimen cuyo objetivo central sería la defensa de la revolución a cualquier precio. Este hipotético régimen a la defensiva tendría estas características:

- Fusión Estado-Nación, con un consecuente auge del "aparatismo" estatal.
- Tendencia a otorgar mayor confianza a los tecnócratas que dirigen proyectos de desarrollo de las fuerzas productivas que a las bases que toman iniciativas de movilización popular menos estructuradas.

Implantación de una ideología modernizante, estatizante y tecnocrática.

Tendencia hacia el gigantismo burocrático como medio para garantizar la seguridad y el control en período de acoso.

Incremento del presupuesto militar y progresiva profesionalización del ejército desvinculándolo así del pueblo.

Bajo el acoso de los Estados Unidos -y el consecuente aislamiento internacional que comprende este acoso- el alineamiento con el bloque socialista sería la única alternativa que podría humanizar las condiciones de vida dentro de un régimen de seguridad nacional de este tipo.

Tercera alternativa: la salida sandinista

Si se diera una negociación efectiva de la crisis centroamericana en la que participaran los Estados Unidos y esto abriera un período de paz en la región, sería posible salvar el proyecto original de un sandinismo no-alineado, con una real hegemonía popular, con un pluralismo político y una economía mixta y con un desarrollo creciente de las libertades sociales y culturales que hasta ahora han caracterizado el proceso.

En un contexto de paz la alternativa política sandinista podría seguir profundizando las características actuales del proceso, pero al hacerse esto en un marco de normalización y no de acoso, la situación vendría definida por:

Un nacionalismo cada vez más auténtico expresado en la progresiva realización de los intereses de las mayorías.

Un crecimiento del poder popular y la consolidación de los canales de ese poder: CDS, CEP, sector cooperativo y obrero del APP, con una más eficaz participación en la gestión y planificación de la nueva sociedad.

Una disminución del presupuesto militar, con una tendencia a depender principalmente de las milicias civiles, que tendrían su eje en un pequeño pero bien preparado ejército

profesional, dedicado a tareas productivas en tiempos de paz.

Una ideología oficial respetuosa de las iniciativas populares, que colocaría la ciencia y la tecnología al servicio de esas iniciativas.

Una economía que respetaría la normal evolución de los distintos pequeños proyectos de desarrollo económico y los integraría en planes más amplios y sofisticados.

Una vanguardia concientizadora y organizadora de iniciativas, tanto en el seno de las fuerzas populares como en el seno del Estado.

La encrucijada

En la actual situación de permanente amenaza de los Estados Unidos, las dos únicas alternativas son la salida fascista o la salida estatizante de un régimen alineado con el bloque soviético.

En un contexto de negociación, las alternativas serían o esa salida estatizante o la salida sandinista. La opción por una u otra dependería en gran medida del nivel de paz regional que lograra la negociación. Una negociación global para la región, económicamente justa y políticamente pluralista para todos los países de Centroamérica, con una diversificación de las relaciones internacionales de éstos, abriría nuevos márgenes de flexibilidad y de paz para el área, para el continente entero, y por tanto, también para Nicaragua.

D) RELIGION Y NACION

La novedad del hecho religioso en el proceso revolucionario de Nicaragua.

Lo religioso en Nicaragua está también en una encrucijada. El hecho religioso tiene una influencia decisiva sobre las tres alternativas que se presentan hoy como solución a la encrucijada global del proyecto nacional nicaragüense. Si esto es así, lo es porque en Nicaragua, también en el terreno religioso, sucedió algo fundamentalmente nuevo.

Retomar el problema religioso resulta siempre complicado. La realidad religiosa es difícilmente conceptualizable. Tradicionalmente, el análisis marxista de la religión se movió en un esquema demasiado esquemático y anti-dialéctico. En América Latina este esquema está siendo progresivamente desplazado. Desde Medellín, la religiosidad popular y la formulación de la fe toman un rumbo distinto. La Teología de la Liberación es la expresión más genuina y más condensada de este cambio cualitativo de rumbo. Ya no es posible, sociológicamente hablando, hacer sin más de la religión el "opio del pueblo". La práctica y también la reflexión teórica de estos últimos años, muestran cómo en América Latina gran parte del despertar revolucionario nace de la evocación del nombre de Jesús.

La izquierda revolucionaria no ha terminado de asimilar esta novedad histórica en el campo religioso ni tampoco las consecuencias políticas que tiene el hecho religioso latinoamericano. Numerosos sectores de la izquierda tienen aún reticencias, aunque su lenguaje, tradicionalmente agresivo o escéptico se ha tornado pregunta y demanda de verificación. El papel revolucionario que han jugado los campesinos cristianos de El Salvador, los indígenas cristianos de Guatemala y el pueblo de Nicaragua, han contribuido a que se tematice en esquemas distintos el fenómeno religioso. Por su parte, la derecha desconfía cada vez más de este movimiento de cristianismo liberador y cada vez más trata de amurallarse en posturas conservadoras desde las que descalifica este brote de nueva vida o emprende el ataque con nuevas fórmulas religiosas -las sectas-, siempre con el objetivo de justificar religiosamente el esquema capitalista.

Todo este análisis cobra especial actualidad en el caso de Nicaragua. La participación de los cristianos en la insurrección y en la reconstrucción de Nicaragua, en formas inéditas a las de otras revoluciones, han hecho de la revolución nicaragüense un caso único y ejemplar, en cuanto que sirve de modelo y ejemplo a otros pueblos.

El sandinismo ha logrado plasmar, tanto en el momento insurreccional como ya en el poder formulaciones que han sido una novedad audaz

en esta materia y que han ayudado a desmoronar, o al menos a cuestionar, los esquemas rígidos y dogmáticos de siempre. Y esto no por oportunismo ni por ideologías yuxtapuestas al proyecto revolucionario. Lo nuevo nació de la experiencia. El sandinismo encuentra a un pueblo que es cristiano y que es sujeto de la insurrección y sigue siendo después sujeto de la reconstrucción nacional. Siendo fiel al pueblo, el sandinismo descubre el valor positivo del cristianismo y por esto lo ratifica como raíz del pueblo y fermento de su lucha liberadora.

Esto no quiere decir que el sandinismo sea confesional. Sería un error interpretar así lo que los mismos dirigentes sandinistas califican no como alianza táctica ni tampoco como alianza estratégica sino como "integración" de un pueblo a la vez creyente e insurgente, sobre el que se construye un Estado aconfesional que no necesita de legitimación religiosa para servir a ese pueblo.

Hay novedad también en algunas de las posiciones adoptadas por la jerarquía eclesiástica en los últimos momentos de la insurrección y en los inicios del proceso revolucionario. Los obispos, en junio de 1979, ratifican el derecho del pueblo a la insurrección, con lo que hacen una formulación inédita en la historia del episcopado latinoamericano. Después en su documento de noviembre de 1979, "Compromiso cristiano para una Nicaragua nueva", los obispos de Nicaragua ponen en manos de la Iglesia las formulaciones teológicas, sin duda, más audaces de la historia de nuestro continente. En aquel texto reconocen las virtudes del sandinismo, avalan cristianamente la lucha armada y la posterior lucha de clases y proféticamente señalan como meta el socialismo, al que se reconocen grandes valores, supuesto que contenga el dinamismo hacia una economía y una democracia auténticamente popular y participativa.

Ciertamente, el proceso revolucionario nicaragüense es nuevo y original. Lo es por esas características que hemos ido señalando en este análisis: economía mixta, opción política pluralista, no-alineamiento. Y lo es por la integración masiva de los cristianos en este proyecto revolucionario.

Esta novedad, como las otras novedades del

proceso, no podía dejar de ser cuestionada. Cuando, tras el triunfo, se abre en Nicaragua el período de la reconstrucción, atravesado por la necesaria lucha de clases, esta dinámica histórica surge también en el seno de la Iglesia y entre los grupos cristianos. Unos optan por comprometerse en el servicio a los pobres haciendo suya la alternativa sandinista (Iglesia comprometida) y otros optan por conservar su alianza con las clases privilegiadas, haciéndose inevitablemente partidarios de la alternativa imperialista (Iglesia integrista). Son dos modelos de vivir la Iglesia. En los dos hay sacerdotes, religiosos, fieles. También obispos. No se trata de una división de tipo horizontal, en la que las jerarquías se enfrentarían a las bases, sino de una división de corte vertical que afecta a todos los estamentos de la Iglesia -jerarquía y bases-. No es superfluo recordar que este fenómeno de conflictividad al interior de la Iglesia, que produce dos claros modelos de vivir y expresar lo que dice ser "una sola fe", no es exclusivo de Nicaragua, sino que se produce a nivel universal, con tintes más agudos en América Latina, por la explosiva situación de injusticia social.

Lo que a nivel de Iglesia son dos modelos, se traduce en el contexto social en fuerzas que impulsan las distintas alternativas que se presentan hoy en Nicaragua como caminos para resolver la encrucijada nacional. A primera vista pudiera parecer que la opción de "nación alineada" no tuviera su correspondiente en la dimensión religiosa, pero no es cierto. Los modelos de Iglesia son dos, pero las alternativas "religiosas" -como lo señalaremos mas adelante- son tres. Una y otras se interpelan y se confrontan.

Antes de analizar la relación de las tendencias religiosas con las alternativas que tiene hoy el proyecto nicaragüense, hay que subrayar que se está hablando precisamente de eso, de "tendencias religiosas" y no de experiencias de fe. En este sentido, y por poner un ejemplo, la alternativa sandinista no se identifica con la experiencia de fe de la Iglesia comprometida. Por otra parte, no conviene olvidar al entrar en el complejo terreno del hecho religioso que la conciencia sicosocial de un pueblo no madura al mismo tiempo en todas sus dimensiones (social, política, religiosa, legal,

moral...) En Nicaragua se dan muy diversas variantes humanas desde las que complejizar más aún un problema que tenemos que analizar por necesidad de forma esquemática. El pueblo nicaragüense es en muchos de sus estratos poblacionales maduro políticamente pero capaz de ser confundido en lo religioso. Igualmente, también hay una amplia representación popular con signos de fuerte tradicionalismo religioso que no participan demasiado en las tareas de la revolución sin que esto pueda identificarlos sin más con la contrarrevolución. El fenómeno religioso no se agota en lo ideológico, sino que tiene aspectos simbólicos muy importantes e incluso movilizadores al vincularse con elementos claves de la tradición nacional y en las fiestas religiosas populares.

Lo "religioso" en la alternativa imperialista.

Los que pretenden resolver la encrucijada de Nicaragua volviendo al pasado de vasallaje a los Estados Unidos captan muy bien que la religión es el mejor vehículo ideológico mediante el cual aglutinar al pueblo nicaragüense de conciencia menos evolucionada para enfrentarlo a la revolución y desestabilizar así el proceso sandinista.

Un catolicismo "beligerante" y "excluyente", muy cerrado en fórmulas tradicionales y que sabe usar hábilmente toda la simbólica religiosa (fiestas, imágenes, templos, fechas,...) es el que "sirve" de cobertura ideológica a esta alternativa política. Sectores de la burguesía y de la pequeña burguesía nicaragüense se han ubicado claramente en este modelo religioso.

La organización de estas fuerzas se viene dando, en mayor o menor grado, en los años posteriores al triunfo revolucionario a través de distintos grupos católicos: carismáticos, catecúmenos, ciudad de Dios, cursillos de cristiandad, etc. Estos movimientos están convirtiéndose en todo el mundo en una especie de "transnacionales de laicos" (idéntica doctrina, idénticos cantos, idénticas actitudes colectivas y poca vinculación a la realidad de cada país). En Nicaragua es notable el incremento de estos grupos y el apoyo que le están dando las jerarquías eclesiásticas, cuando

no hace muchos años veían en ellos un “peligro” para la institución.

Desde esta tendencia eclesial, -se fomenta la efervescencia religiosa, a veces de forma incontrolada. Los casos de la Virgen de Cuapa, de la Virgen que “suda”, están inscritos dentro de esta lógica. Con la capacidad de convocatoria que tienen estos acontecimientos se consigue dar la impresión de que este modelo de Iglesia -que avala una clara opción políticosocial- cuenta con “fuerza popular” y es movilizador de las masas.

Desde este modelo de Iglesia se pretende “recuperar” a algunos grupos más progresistas de la Iglesia, como pueden ser los Delegados de la Palabra, formando masivamente a estos agentes de la pastoral campesina con una orientación reaccionaria. Igualmente desde este modelo se insiste en acusar de “Iglesia popular” a los sacerdotes, religiosos y cristianos de base que están comprometidos en la revolución, con el fin de desarticularlos de la estructura eclesial. El objetivo final sería, en términos teológicos, la deslegitimación (excomuniones, suspensiones, condenas, anatemas en sus diversas formas).

Hasta ahora hemos hablado de cómo se da este modelo dentro de la Iglesia católica, la que agrupa a la mayoría del pueblo nicaragüense. Pero no hay que olvidar que, a la radicalización autoritaria o conservadora de este modelo de Iglesia, se unen en una misma ofensiva con los mismos objetivos, las sectas evangélicas, especialmente las de más reciente creación. Su fundamentalismo, su fanatismo, su total desvinculación de la realidad, su milenarismo, su milagrerismo, las convierten en importantísima carta a jugar por el imperialismo norteamericano, que se está valiendo de ellas para desestabilizar a la revolución nicaragüense, a la vez que para frenar en toda Centroamérica las luchas de liberación.

Los objetivos de esta forma de vivir el hecho religioso son claros: se trata de desestabilizar o destruir el proceso sandinista -y uno de sus aspectos más originales: la integración cristianismo-revolución-, legitimando religiosamente la contrarrevolución. Estos objetivos y los canales por los

que se implementan son fácilmente detectables al interior de Nicaragua. En el exterior, sin embargo, se procura crear la confusión y se busca presentar a esta Iglesia como una Iglesia perseguida por el ateísmo totalitario. Esta situación de confusión genera presiones internacionales de muy diversa índole. Ha restado pujanza a algunos canales de la solidaridad internacional y fomenta al interior del país, por muy diversos factores, el crecimiento de posibilidades hacia la alternativa alienada.

Lo “religioso” en la alternativa alineada.

Los propugnadores de la salida de la encrucijada por vía de una alineación exclusiva con los países del bloque soviético, ven la religión, desde cierta interpretación del materialismo dialéctico, como una ideología alienante, sin matices. Para el tecnócrata o para el dogmático que es militantemente ateo, la religión, es sólo un lastre o a lo más un motor que puede y debe ser hábilmente manipulado. A cambio, para llenar el “vacío” que deja en un primer momento la falta de este “oficio” es previsible que en esta alternativa se tienda a instaurar una “religión civil”. La simbología más simplista asumiría como recambio, el “culto” a los fundadores del marxismo. Esta tendencia, apenas incipiente en Nicaragua, no ha conquistado bases populares, dada la idiosincracia del pueblo. Esta concepción se alimenta en un enfoque cientificista y tecnicista.

Este proyecto “religioso” está en guerra contra el sector más reaccionario de la Iglesia y, a su vez, es alimentado por este mismo sector, pues con posturas de autoritarismo jerárquico o de condena parece avalar continuamente la tesis dogmática de que la religión es sólo opio. Las plataformas de trabajo de este proyecto están en algunas cátedras de formación filosófica y en los cursos que nicaragüenses de distinta procedencia social reciben en la Unión Soviética o en Cuba. Su formación “doctrinal” está asegurada por la disponibilidad de miles de “manuales”.

Este modelo “religioso” acosa a la Iglesia comprometida de forma no tanto estructurada cuanto emotiva: acobarda a los cristianos comprometidos con la revolución, les hace sentirse aver-

gonzados de su fe, inseguros en ella o tendientes a clandestinizar sus sentimientos cristianos. En el terreno internacional, la desinformación que reina sobre la situación religiosa en Nicaragua, fomenta la tesis de que los diversos episodios entre el Frente Sandinista y la jerarquía eclesiástica no son más que etapas de un plan preconcebido para endurecer las relaciones con los cristianos. Al sumar a estas sopechas, actitudes reales de "dogmatismo excluyente", la Iglesia comprometida pierde credibilidad en el exterior -"no son más que tontos útiles"- y se desgasta uno de los aspectos más originales y más atractivos de la revolución: la nueva Iglesia que aquí nace.

Lo "religioso" en el proyecto sandinista.

Dentro del proyecto original del sandinismo, la religión es un motor movilizador del pueblo para asumir todas las tareas de la revolución, desde la vacunación masiva en las jornadas de salud hasta la defensa armada en las fronteras de la patria. Es también un valor del pueblo nicaragüense que merece atención y desarrollo.

La máxima explicitación de esta óptica sandinista se da en el documento que sobre la religión emitió el FSLN en octubre de 1980. La ratificación de estos principios en agosto de 1982, en momentos de fuertes tensiones de carácter religioso y también político, merece ser tenida en cuenta por lo delicado de la coyuntura por la que se atravesaba entonces. En esta formulación se expresa el sentir de buen número de los militantes del Frente, que no ven contradicción entre su fe cristiana y su compromiso revolucionario.

La Iglesia comprometida con el proceso revolucionario de Nicaragua, que no se afilia partidariamente con el Frente Sandinista, tiene sus núcleos de organización en las comunidades eclesiales de base de la ciudad y del campo y tiene en el movimiento campesino de los Delegados de la Palabra una fuerza importante. La capacidad de convocatoria de esta Iglesia es muy similar a la que tienen las bases del sandinismo, sin identificarse con ellas. La simbología religiosa de este modelo de Iglesia es aún pobre: por un lado, están los innumerables mártires de Centroamérica, entre los que destacan Gaspar García Laviana y

Mons. Romero; por otro, el P. Ernesto Cardenal, Mons. Arias Caldera. Son como los símbolos que van conformando la "imaginaria" de este modelo eclesial. Sus movilizadores aglutinantes a nivel de clero o jerarquía han sido Mons. Sergio Méndez Arceo, Mons. Arias Caldera y los mismos sacerdotes en el Estado.

El modelo religioso de esta Iglesia esta padeciendo agresiones frontales por parte del modelo más conservador de la Iglesia y sufre de una especie de "guerra fría" por parte de los grupos que propugnan una alternativa de nación alineada para Nicaragua.

En el campo internacional, es este modelo de Iglesia el que ha conquistado para el proyecto revolucionario una gran solidaridad. Se puede afirmar que gran parte de la solidaridad hacia Nicaragua está conectada a los canales en donde se mueve la Iglesia comprometida de todo el mundo. La alternativa sandinista tiene en el cristianismo comprometido del mundo entero un puntal importantísimo en el que apoyarse. Con todo, la vinculación más importante de este modelo de Iglesia es su relación con las mismas bases, en donde no sólo hace realidad la "opción preferencial por los pobres" sino que descubre el rostro de Jesús en el rostro de los más necesitados de este país, que empieza ahora a tener figura y voz. La alternativa sandinista, alternativa de participación popular, encuentra en este modelo de Iglesia una fuente de dinamización del pueblo, necesaria para llevar adelante el proyecto revolucionario original.

En Nicaragua ciertamente hay persecución religiosa, sólo que a diferencia de El Salvador, de Guatemala o de Honduras, no es el gobierno quien la lleva adelante sino es la misma Iglesia entreguista. Numerosos sacerdotes han sido removidos de sus parroquias, religiosas han sido apartadas de los trabajos pastorales, ya es común que a los sacerdotes se les niegue las licencias para administrar los sacramentos. Este modelo de Iglesia está siendo perseguido y acosado a nivel interno. En el extranjero, es calumniado y acusado de estar aliado al poder. El caso de los sacerdotes en puestos del Gobierno es el mejor para analizar

la naturaleza de los ataques y, a la vez, es la razón por la que se justifican muchos de ellos.

La encrucijada

Cuando se acosa y se calumnia a la Iglesia comprometida con el proceso revolucionario, cuando se la deslegitima -la "etiqueta" de "popular" es la que más se está usando para esto- no es sólo a este modelo de Iglesia a quien se acosa o a quien se deslegitima. Los ataques son al proceso y a la posibilidad de que triunfe la alternativa no

alineada, la alternativa original del sandinismo. En Nicaragua este modelo de Iglesia y este proyecto están íntimamente relacionados.

Para todo el mundo "occidental" una fe viva en un pueblo que lucha es signo de libertad y atrae la solidaridad. Esta originalidad del sandinismo pretende ser destruida por los intereses y poderes que atentan contra la revolución nicaragüense por ser este aspecto religioso fuente de legitimidad nacional e internacional.



EL PUEBLO SE
PREGUNTA
CRISTO AL
SERVICIO
DE
QUIEN

QUE OBRANDO
BRAYO SE
DEFINA AL LADO
DE LOS POBRES
O AL LADO DE
LA BURGUESIA



Epílogo: Mediación Cristiana Sobre Nuestro Caminar

La experiencia de éxodo

Dios pasó por Nicaragua con el triunfo de la revolución y la conquista de este triunfo fue para nosotros una experiencia de Exodo. Experimentamos el prodigio de la actuación de Dios en favor de un pueblo, de su pueblo. Dios se nos reveló en este hecho histórico como el Dios que hace justicia al humilde, el Dios que escucha el clamor de los pobres. Así lo supimos y lo saboreamos. El brazo de Dios estuvo junto a nuestros brazos en la lucha y el combate por la justicia. El precio en vidas fue alto y comprendimos, como nunca, que el ponerse del lado de los pobres traía la victoria pero naciendo de la muerte. Fue una experiencia de pascua, pascua del éxodo y pascua de Jesús, muerto y resucitado.

Nuestro pueblo ha pasado por muchas pruebas. El pueblo centroamericano sigue siendo probado, hasta el derramamiento diario de su sangre. La victoria de Nicaragua nos dio un respiro. Cantamos al Señor con las mismas palabras con que Moisés y los israelitas celebraron el paso del Mar Rojo y la derrota del caballo y del caballero hundidos para siempre en las aguas. Cuando el Señor cambió la suerte de Nicaragua nos parecía soñar: la boca se nos llenó de risas y la lengua de cantares. Nuestro credo tuvo un nuevo artículo: creíamos en el Señor capaz de hacer un prodigio así, en un pueblo tan aplastado históricamente. Creíamos en el Espíritu de Dios que aleteaba sobre un país en ruinas despertando entre los escombros al hombre nuevo. Nicaragua abrió una esperanza en los cielos cargados y tormentosos de Centroamérica. Todo el mundo volvía su mirada hacia nosotros.

Sentimos también que con esta victoria se acercaba un pasito más ese Reinado de Dios al que siempre tenderemos aunque nunca acabemos de realizarlo. Se había dado la vida por el nacimiento de una sociedad nueva conformada

según el socialismo. Una sociedad en donde compartir fuera la ley, en donde la ganancia no prevaleciera sobre la felicidad de ver satisfechas las necesidades de todos. Y empezamos a poner los ladrillos para construir esa nueva casa donde habitara la justicia. Con grandes dificultades comenzó a instaurarse un nuevo orden de cosas. Un orden que enseñara al pueblo a vivir según el derecho del más pobre, que es el derecho de Dios. Sabíamos, como supo Abraham, que por la fidelidad a ese Dios, que nos había puesto en camino, llegaríamos a convertirnos en un gran pueblo y que en nuestra experiencia de liberación serían bendecidos todos los pueblos de la tierra.

Sabíamos también que al ponernos en camino abríamos las posibilidades para que naciera el hombre nuevo, definido por la libertad muy distinta a la de este mundo. Una libertad dispuesta a esclavizarse por el servicio a los demás. Compartir y dar a cada uno su alimento y su ración de oportunidades para ser feliz significaba en Nicaragua sacrificio.

Aún sabiendo que el camino era largo y la puerta estrecha, aún sabiendo que, como Moisés, muchos no llegaríamos a pisar la tierra nueva, ni a abrazar al hombre nuevo, nos pusimos en camino. Con el canto de Simeón en los labios: nuestros ojos ya habían contemplado la liberación de nuestro Dios.

La experiencia de desierto

Apenas dejados atrás, en derrota, los ejércitos del somocismo, comenzaron las dificultades. Nos encontramos con un país arruinado, más destrozado por la ambición que por el mismo terremoto. Nicaragua era un país empobrecido, arrasado, hipotecado, vendido. Las banderas que levantamos sobre las ruinas eran banderas de justicia y fra-

temidad, pero aquellos que hacían las obras malas quisieron, ya desde el principio, desteñir esas banderas. Tergiversaban nuestras intenciones. Y la pregunta de Jesús encontró un eco en nuestro corazón: ¿por cuál de las obras buenas que he hecho me quieren matar?.

Las obras buenas, las obras de luz que la revolución ha hecho, han puesto de manifiesto lo que estaba en el corazón de muchos, tanto en Nicaragua como en los países vecinos. Han señalado y cuestionado sus obras malas.

En el camino, cuando ya estaba en nuestras manos el timón del barco, cuando abríamos a paso de pioneros trocha en la oscurana, comprendimos tal vez con más claridad que nunca lo que significa el combate entre la luz y las tinieblas. Viniendo de la alegría del triunfo, de la euforia por la liberación conquistada, nuestros ojos eran aún ingenuos para enfrentarse al poder del mal. Lo primero que nos dejó perplejos fue el ver cómo muchos países que antes habían aplaudido nuestra causa, nos dejaban solos, con nuestras deudas, y no querían acompañarnos a sobrellevar las pesadas cargas que llevábamos en nuestro caminar. Los hubiéramos querido más solidarios. Y no fue así. Fue un desencanto.

Pronto ya encontramos no al insolidario sino al enemigo, al mentiroso, al acusador, al padre de las acciones malas. El imperio norteamericano empezó a aparecernos con el rostro de Babilonia, con el de Asiria, tal como lo vieron los antiguos profetas. Descubrimos, a la par, que ese mal no sólo habitaba fuera de nuestras fronteras. Dentro de Nicaragua, entre los que creíamos hermanos, descubrimos a muchos que no querían dar sino recibir, que no aceptaban lo nuevo. Algunos hermanos voltearon su mano hacia el imperio, hicieron alianzas con el enemigo. Tenían temor a compartir. Igual que los ricos de Israel que buscaron en los asirios, en los caldeos, en los egipcios, lazos de alianza, traidores al Dios de los pobres, prostituidos ante dioses extranjeros.

Pero también en el desierto nuestras bocas se han llenado de alegría al ver la debilidad del Mentiroso y Acusador frente a la verdad de un

joven pobre nicaragüense, nuestro hermano Tardencilla -nuestro David frente a Goliath. En el desierto a pesar del viento caliente y olor de muertes, nos regocijamos al ver de nuevo la solidaridad de las otras naciones cuando enfrentaron a nuestro Acusador y nos eligieron como miembros del Consejo de Seguridad en las Naciones Unidas.

Uno de los lemas de nuestra revolución es ser implacables en el combate y generosos en la victoria. Muy pronto vimos también el alto precio que teníamos que pagar por esa generosidad, lo difícil que es cambiar el corazón de piedra por un corazón de carne, el modelar el corazón del hombre nuevo.

Nos golpeó fuertemente encontrar que los guardias que perdonamos volvieron a incorporarse a la contrarrevolución somocista en Honduras y volvieron a matar a sus hermanos nicaragüenses. Así, en el desierto de nuestro corazón golpeado y escandalizado, ha nacido la tentación del rencor y odio como armas más seguras en la lucha.

Si somos sinceros también hemos de decir que el Mentiroso, el Engañador, el Enemigo, lo encontramos dentro de nosotros mismos. El calor de la lucha y la generosidad que exige el combate, había acallado a nuestro enemigo interno. Ciertamente, aún cuando luchábamos, no había estado en silencio, nos infundía desánimo, nos susurraba al oído que nuestra causa era un sin sentido y que nunca llegaríamos. Pero la urgencia de la lucha diaria podía más que su voz. Después de conseguir el triunfo regresó a asediarlos. El gusto del poder, la añoranza de la riqueza, no dejaron de tentarnos. No podíamos decir que el enemigo era sólo el imperialismo. Faraón también tenía su trono en nuestros espíritus mezquinos.

Ya desde el comienzo tuvimos que librar batallas en estos tres frentes, sin lograr victorias definitivas en ninguno. El imperio enemigo se ha asentado en nuestras fronteras y sus ejércitos son poderosos. Su voz se alza contra nosotros en los tribunales internacionales.

Cuando hemos ido a despedir a nuestros muchachos guardafronteras, la ternura y la cólera se confundían en nuestras lágrimas. El acoso del

enemigo nos está arrancando la mayor riqueza de este país: su juventud generosa. Allí, en medio del llanto y de las despedidas, vimos erguirse a las madres nicaragüenses, que como la madre de los Macabeos llena de esperanza y de fe en la tradición de su pueblo, alienta a sus hijos para el mayor amor: el de dar la vida por el pueblo.

Ciertamente, vivimos una experiencia de desierto. Algunos quisieran volver atrás, soltar las manos de este arado y sueñan con comer, en seguridad, las cebollas de la esclavitud. El alimento que tenemos -como le ocurrió a nuestros padres en el desierto- no es abundante. Y a veces es insípido y tenemos que encontrar en él, a fuerza de esperanza, sabores que aún no tiene. El camino es largo. Nos faltan los créditos, los bajos precios con los que nos pagan lo que producimos, nos impiden hasta tener medicinas para el herido. Incluso nuestras cosechas, nuestras mayores riquezas, no han resultado buenas. Las aguas desbordadas, se llevaron puentes, arrastraron casas, hasta cambiaron el curso de los ríos. Y después de las lluvias, vino una sequía larga, agotadora, que robó el jugo de la tierra y acabó con el fruto de nuestros campos.

Ante tanta carga, ante este enemigo de tres caras -el del rostro imperialista, el que vive entre nosotros en Nicaragua, el que se agazapa en nuestras entrañas- hemos sentido momentos de miedo y desesperanza, pero de repente al ver el coraje de un hermano y una hermana, hemos transformado este miedo en una lucha más eficaz por organizarnos. Cuando nuestros dirigentes no podían enfrentar los fantasmas de miedo que surgen en el desierto, eso mismo nos reveló que es necesario que el pueblo se organice en grupos de mil, de cien, de diez como en los tiempos de Moisés y Aaron. En los momentos en que nuestra organización avanzaba muy poco hemos vivido la experiencia de Job. ¿Cómo es posible que Dios nos deje así tan solos? ¿Es El en verdad el Dios de los pobres o nuestra alegría no fue más que un espejismo? ¿Cómo puede ser el mal tan poderoso? Cargados con estas preguntas vivimos hoy nuestra fe y nuestra esperanza. Seguimos creyendo que la causa de los pobres no va a ser traicionada por Aquel que es fiel a sus promesas. Seguimos esperando,

sabemos que el mal es una realidad más fuerte que el hombre, pero no más fuerte que Dios.

En el desierto hemos experimentado la sed. Teníamos sed del Dios vivo, andábamos con sollozos mientras tantos nos decían: ¿dónde está tu Dios? y nos acordábamos de las fiestas de ayer, cuando vivíamos entre gritos de alegría, en las fiestas del triunfo. Por eso no nos cansamos de preguntar: ¿por qué, Señor, nos olvidas? ¿por qué hemos de estar sombríos por la opresión del enemigo?

Y ahí, en ese abandono de Dios, hemos comenzado a descubrir algo que se nos había empujado a olvidar, algo que todavía experimentan nuestros hermanos de Guatemala y El Salvador. Dios no se ha ido. Se revela a través del sufrimiento. Los rasgos de la cara de Dios están en el rostro de aquel que llegó a perder su apariencia humana, en Jesús, que todavía padece en este mundo.

Después de reconocer el rostro del crucificado entre nosotros, hemos sentido también la fuerza insurreccional de su resurrección en nosotros. La sentimos de nuevo al romper el ídolo de dependencia de "los dirigentes" y al encontrar nueva fuerza en las organizaciones que vamos moldeando no como un becerro de oro sino como un cuerpo de hermanos en que la ternura se transforma de sentimiento romántico en acción concreta para nuestra comunidad en los CEP, en CDS, en la distribución de alimentos y en las milicias.

Sacando luz de las sombras hemos entendido que el desierto es el lugar de la tentación, que a El hemos sido llevado por el Espíritu que guía la historia para ser tentados. Todas estas experiencias duras nos pueden servir para que el triunfo no nos engría, para que en tan largo camino nuestro corazón no se vuelva el corazón de Prometeo. Jesús tentado en el desierto se nos ha revelado como alguien muy cercano. El renuncia a las soluciones fáciles, a las soluciones desde el poder y elige al hombre. Apuesta por su libertad, construida en un camino de lenta transformación. Mirando a Jesús hemos comprendido mejor que el

realizar las obras de justicia es escándalo, donde tropiezan los que realizan las obras de injusticia. Nuestro proyecto los acusa. Por eso somos perseguidos, por eso nos hostigan.

Ninguna de estas convicciones transforma el desierto en un vergel. Pero vamos aprendiendo a leer en las ingratas arenas de esta larga travesía. Hemos visto algo del sentido profundo que tiene esta marcha y esto nos da nueva esperanza. Nuestro consuelo es volver a mirar a quien es solidario de nuestro caminar y se las juega por la suerte de los pobres: Jesús, pionero en la fe. Por eso, la experiencia del desierto nos ayuda a avanzar, quizás mucho más que la experiencia del triunfo. Haremos la nueva casa, pero va a ser lentamente. Seremos hombres nuevos, pero el sol implacable de este desierto será su fragua.

La confrontación con los ídolos

Nuestra experiencia no es sólo la de enfrentarnos al Malo, encarnado en el imperialismo que nos quiere destruir. Como el pueblo de Israel, impaciente ante la tardanza de Dios y de la tierra prometida, nos vemos enfrentados a los ídolos, viejos y nuevos ídolos, que reclaman un culto que sólo a Dios debe tributársele.

Nuestro pueblo es un pueblo confundido por estos ídolos. Traicionando a nuestros hermanos separados, muchos grupos y sectas han sembrado nuestro país de templos donde se anuncia a un Dios cruzado de brazos ante la historia, ajeno a la lucha y al dolor de parto que es esta reconstrucción. Este no es nuestro Dios. También entre algunos hermanos católicos, se habla de un Dios que quisiera reponer a los poderosos en sus tronos y volver la espalda a los humildes. Un Dios de la propiedad privada, de la libertad de expresión, un Dios democrático....Ese tampoco es nuestro Dios.

Estas caricaturas de Dios son fruto del Engañador, del Acusador, que tiene dólares suficientes para tallar y modelar estos ídolos sin corazón y sin ojos que quieren vendernos como si fueran Dios. En Guatemala los hacedores de ídolos han tomado el poder, en El Salvador pretenden apartar al pue-

blo de la esperanza de liberación y aquí en Nicaragua quieren dividirnos y sembrar cizaña en este campo donde sólo aspiramos a sembrar un maíz que llegue a alimentar a nuestro pueblo.

Y a todos estos ídolos les llaman Dios. Nosotros sabemos que nuestro Dios, aquel del que nos hablan los salmos y el Exodo, los profetas y los sabios que escribieron los proverbios, es siempre el Dios que busca la justicia. Es El el que llamó a Abraham para que se iniciara la justicia sobre la tierra. Es El el que lucha contra el opresor y sus ejércitos para salvaguardar la justicia. El es el defensor de los indefensos, el que saca la cara por los sin rostro, el que es la herencia de los desheredados. Su acción justiciera es la señal de su presencia.

Entre los israelitas ayer, como hoy en Nicaragua, hay muchos dioses. El criterio para reconocer a Yahveh será siempre la actitud que ante el desamparado tiene el que dice adorarlo. Nuestro Dios es el que crea, pero es también el que libera y hace justicia. Su revelación más total se nos regaló en Jesús. El, con comparaciones sencillas pero muy elocuentes, nos dijo cómo se llegaba a ser hombre de ese Reino y nos abrió así los caminos para emprender la ruta difícil en la que hoy estamos. El nos habló del grano de trigo que muere para dar fruto. El va delante de nosotros en todo. También en la lucha contra los "demonios".

Estas acciones de Jesús, que nos pueden resultar chocantes, son muy reveladoras. El enfrentamiento de Jesús con el Príncipe de este mundo, con el Malo, revela que el Señor actúa en la misma raíz de la maldad histórica -son enfrentamientos bien concretos- y nos llena de esperanza: el Malo ya ha sido derrotado. En estas acciones el Señor de la historia se nos muestra como el liberador de la historia, el que emprende la ofensiva contra el Malo, el que le despoja definitivamente de sus trofeos.

Entender esto pide un corazón maduro en la fe. La tierna conciencia de nuestro pueblo -y de nosotros mismos- nos hace aún correr tras los ídolos, tras el becerro de oro. Cuando Israel lo hizo, Dios se decepcionó de su pueblo y con él

Moisés. También hoy en Nicaragua, viendo la fuerza de arrastre que tienen los ídolos, nos desanimamos. Vemos al pueblo confundido y manipulado y el aguijón del desencanto se nos clava dentro. Y a la confusión se suma otro escándalo: el que produce nuestra poca fe. Para mover las montañas en la reconstrucción necesitaríamos de la fe y la nuestra es aún muy débil.

Hemos erigido, unos por una parte y otros por otra, dos grandes ídolos, que tienen impresas las señas del fatalismo. El ídolo del socialismo y el ídolo de una Iglesia centrada en ella misma y cuya autoridad es divinizada en lugar de ponerse al servicio del Reino. El socialismo se convierte en ídolo cuando las ideas llegan a ser más importantes que los hombres y cuando algunos funcionarios del Estado y dirigentes del Partido llegan a monopolizar las decisiones fundamentales que afectan a la vida del pueblo. La Iglesia se convierte en ídolo cuando algunos delegados de la palabra, gente más educada, y los sacerdotes llegan a ser dueños exclusivos de la verdad divina y cuando las únicas iniciativas legítimas son de ellos.

Cuando se mira desde el fatalismo nuestro socialismo se está cometiendo una gran maldad. Al hacerlo se le está deshumanizando, se le está despojando de su apertura, se le está privando de ser autóctono y se le empuja a caer en los vicios de los socialismos históricos, los que esgrime el imperialismo como ejemplos desmovilizadores para los pueblos y para los cristianos que creemos que el futuro de la justicia reclama el ir de la mano con los revolucionarios para construir la sociedad socialista. Cuando miramos al ídolo socialista con ojos fatalistas y decimos "esto va ser lo mismo", la historia se repetirá" estamos siendo tentados por el Enemigo y estamos haciendo del socialismo cerrado -sin posibilidad de ser abierto a la novedad- un nuevo ídolo, que reclama una nueva religión y un nuevo culto dogmático.

Cuando como Iglesia nos olvidamos del pobre, del sin casa, cuando renegamos de hacer las obras concretas de misericordia y de justicia, cuando hablamos de prudencia y sobre todo cuando nos mostramos sin corazón y dominados por el temor, estamos transformando la Iglesia en un

ídolo sin carisma y sin espíritu. Entonces hay que abandonar el "lugar santo hecho por nuestras propias manos", y huir a los montes, donde Dios vuelve a ser el justiciero clandestino, en donde nace esa institución Iglesia siempre nueva que en el corazón de obispos, de sacerdotes, de todos, sabe y vive que el Reino de Dios es para los pobres y el perdón para todos.

El Enemigo también va logrando pervertir y prostituir sectores de la jerarquía, sacerdotes y religiosas, comunidades eclesiales de base, y diversos movimientos de laicos para que el mundo nos mire sin esperanza, con fatalismo y para que nosotros mismos no sepamos superar el lastre de sus inconsecuencias traidoras.

Al calor de esos fatalismos, que construyen ídolos, crece en Nicaragua un cierto ateísmo. Es el ateísmo de los cansados, de los hastiados de una Iglesia que repite el lenguaje de los poderosos y blasfema así del nombre de Dios. El yugo que esta Iglesia quiere imponer no es el yugo suave de Jesús sino un yugo insoportable cuando son tantas las cargas que la reconstrucción impone. Si algunos sacerdotes y levitas de esta Iglesia sólo saben poner "peros" y frenos a un proyecto utópico pero generoso, si sólo saben dar rodeos para no enfrentarse con el herido, si sólo saben condenar -anatema a los ateos y a los comunistas- a los que sí se acercan al hombre golpeado para curar sus heridas, los más generosos optan por ser esos ateos -como la institución los llama- y colocarse definitivamente junto al herido y al margen de las bendiciones de ciertos representantes de Dios.

La experiencia de encrucijada

Tuvimos la experiencia de la liberación. Pero nuestra libertad no es segura ni fácil, está continuamente amenazada. Seguimos muriendo y resucitando, cada día nos siguen matando por defender la libertad que ganamos. Los amigos y los enemigos nos preguntan: ¿dónde está tu Dios? Y nosotros preguntamos: ¿qué nos espera en este camino? ¿a dónde vamos? Sabemos que el asedio durará mucho tiempo y que se ha declarado el acoso a nuestra victoria. ¿Cuánto resistirá nuestra

fe puesta a prueba por hermanos de la misma Iglesia, que no parece alineada en las mismas trincheras sirviendo a la fe y la justicia? ¿Hasta cuando, centinela, dura esta noche? ¿Cuando amanecerá?

Sabemos que Dios actúa en la historia a través de los hombres. Pero cuando queremos hacer presente a nuestro Dios, se nos descalifica y se nos entorpece el trabajo. Duele comprobarlo, pero sería ingenuo cerrar los ojos a esta realidad. Ahora sabemos que Dios sigue actuando, pero su accionar es clandestino. El Dios verdadero se mueve ahora, no pocas veces, en los campos en que antes se movió la revolución: en la clandestinidad.

En esta encrucijada no sólo le hablamos a Dios con el grito de Job. También nos volvemos a la Iglesia. ¿Dónde está? ¿Por qué sostienen muchos de los nuestros el brazo de quien nos golpea y nos acusa? ¿Por qué no sabe ver -a pesar de todos los errores y las limitaciones- que el saldo de este proceso es positivo para los siempre despojados? ¿Por qué apunta sus condenas hacia Nicaragua, siendo así que con respecto al resto de los países centroamericanos, es aquí donde se respira mayor libertad y el Espíritu de Dios actúa con mayores posibilidades? ¿Por qué es tan impaciente y tan exigente con un país que apenas comienza a andar? ¿Es que se da a luz un pueblo en un solo día? ¿Nace un país de una sola vez?

A pesar de todo, frente a todos los enemigos y frente a esta posición de la Iglesia, nos toca reivindicar el nombre de Dios, su nombre sagrado, presente en la historia de lucha de Nicaragua. Reivindicar también los nombres de aquellos que dieron su vida por este proyecto y que Dios, con fidelidad, dejó escritos en el libro de la vida.

No sólo por nuestra fe sabemos que de todas estas pruebas saldremos vencedores. Además, tenemos prendas que nos dicen que hemos conseguido mucho. Y no sólo porque los datos sociales y económicos nos lo indican, sino por ese dato más profundamente humano y cristiano: la solidaridad de los pueblos y de tantos hombres y mujeres del mundo entero con nuestro proceso.

Esta experiencia de la solidaridad es hoy la que viene a confirmarnos en la fe y a comunicarnos esperanza. Por la solidaridad nos sobrelevamos mutuamente, de ella brota un ánimo nuevo para enfrentar las dificultades.

La solidaridad viene a decirnos que el bien es posible y que es invencible, que el mal no podrá enseñorearse de la humanidad. Que el camino es largo pero que no estamos solos.

Las diversas vivencias de la fe y de Dios nos permiten hacernos solidarios unos de otros. Si Dios es misterio lo es porque nunca es totalmente abarcado, porque es inagotable y porque, a pesar de eso, sólo lo comprendemos desde perspectivas concretas. La solidaridad, hoy, nos muestra como ninguna otra expresión, el rostro de ese Dios inabarcable, inagotable, revestido en la historia de nombres de hermanos, de compañeros de ruta.

Esta solidaridad nos muestra que la fe no se puede vivir sino colectivamente. En esa solidaridad en la que dialogamos con otros creyentes y en la que participamos con ellos en la construcción de este proyecto, nos enriquecemos mutuamente y llegamos a comprender la largura, la hondura, la extensión sin límite del amor y el compromiso de Dios que se manifestaron en Jesús, el Solidario.

Después de todo esto, ¿qué diremos? Si Dios que sigue viviendo en los jóvenes que entregan su vida por esta revolución, en hombres de todas las lenguas y países que están de nuestra parte, vivenciado en el "sentido" que nuestro corazón atisba, está con nosotros, con el pueblo de Nicaragua, ¿quién podrá con nosotros? ¿Qué nos separará de ese amor de Cristo, -que tenemos hoy que reivindicar en su correcta expresión de amor al pobre? Ni las pruebas, ni las angustias, ni las persecuciones o el hambre que tal vez nos toque pasar, ni mucho menos la fuerza de las armas por más sofisticadas que sean. No, no pasarán por encima de nuestra esperanza y de todo esto triunfaremos por la fuerza de aquel que nos ha querido, que nos ayudó a conquistar el triunfo y que será fiel a la esperanza de los pobres en Centroamérica.

Estamos seguros de que ni la muerte ni la vida ni los poderes de este mundo ni el pasado con sus lastres, ni el presente con sus zozobras, ni el

futuro con sus interrogantes, ni ninguna criatura podrá apartarnos del amor del Dios justiciero y misericordioso, el Padre de Jesús, Nuestro Señor.

Anexo 1: El Caso Miskito

La Costa Atlántica ocupa más de la mitad del territorio nicaragüense (el 56 o/o). Dentro de esa extensión, bastante deshabitada, viven los indios miskitos (el 25 o/o de la población costeña): unas 70.000 personas.

En la profunda transformación social por la que atraviesa Nicaragua, el “problema” -étnico social- de la integración de los miskitos al proyecto nacional, no debía ser tan significativo como lo está siendo. Sin embargo, la historia de este pueblo -ligado ideológicamente al mundo anglosajón- y su ubicación geográfica en zonas fronterizas con Honduras, han facilitado el que su problemática específica se instrumente en todos los sentidos y consecuentemente, se desorbite en la prensa internacional.

El traslado de 10.000 miskitos de las riberas del Río Coco al asentamiento de “Tasba Pri” en febrero de 1982 marca el hito más importante en este proceso de conflictividad en el que la realidad social y presión informativa hacen de los miskitos “noticia”

Los indígenas miskitos han vivido durante siglos en pequeños núcleos comunitarios diseminados por la zona norte de la Costa Atlántica. Su identidad étnica se ha manifestado principalmente a lo largo de la historia por el empleo de la lengua propia. Los fenotipos del miskito son bastante difusos y es difícil identificarlo sólo por

sus rasgos. A mediados del siglo pasado la Iglesia morava, cuyos pastores acompañaban a los comerciantes europeos -especialmente ingleses- que llegaban a las costas de la Moskitia, actuó como unificador étnico. De una Iglesia misionera en los primeros momentos, evolucionó hasta convertirse realmente en una Iglesia “nacional”. La religión y la lengua propias -junto a las redes de parentesco- fueron conformando una conciencia difusa de nacionalidad, que se vivía en conexión con lo anglosajón y en fuerte contraposición con lo español y lo nicaragüense. Para el pueblo miskito “lo que viene del Pacífico” es español y es considerado como enemigo.

Cuando a fines de 1979 surge la organización MISURASATA -Unión de Miskitos, Sumos y Ramas, las etnias de la Costa- apoyada por el Frente Sandinista, la conciencia étnica crece con más fuerza que nunca. Esta organización se convierte en puntal de radicalización de la ideología que la historia anterior había ido fraguando. En MISURASATA, el gobierno revolucionario cree haber hallado una estructura de masas capaz de consolidar en la Costa el nuevo proyecto nacional. Pero no fue así. Como hasta entonces no había habido nunca una articulación de la Costa con el Estado (falta de mecanismos de mercado, de venta de la fuerza de trabajo, de infraestructura vial) y al ser tan hondas las tradiciones que conectaban al pueblo miskito con el imperialismo enemigo de la revolución -que veían como “española”-,

las contradicciones se agudizaron. El problema étnico de este pueblo, jamás tenido en cuenta ni por el somocismo ni por el imperialismo norteamericano, pasa a ser prioridad del proyecto contrarrevolucionario, tanto a nivel interno como a nivel internacional.

En los momentos críticos del conflicto interno, MISURASATA deja de ser un organismo de masas para convertirse en una alternativa política alineada a fuerzas contrarrevolucionarias. Las demandas comienzan a variar. Ya no se exige únicamente el título de las tierras comunales, sino que se reivindica un territorio entero y autónomo. Los 3.000 miskitos que siguen a Fagoth a la Moskitia hondureña, comienzan a ser entrenados militarmente de inmediato. En esta situación la contradicción etnia-Estado nacional o proyecto nacional étnico proyecto nacional global, llega a un clímax en que deja de ser problema político para convertirse en un problema militar. Es en este momento en el que se produce el traslado de los miskitos a nuevos asentamientos. Para entonces, la estrategia imperialista ha captado perfectamente que el proyecto nacional del sandinismo no comprende a cabalidad el problema miskito, por falta de experiencia, y por eso hace de él una de sus puntas de lanza preferida, especialmente a nivel de información y opinión pública, relacionándolo distorsionadamente con un tema que le es tan sensible como es el de los derechos humanos. Ciertamente, el sandinismo ha tenido dificultad en captar el carácter étnico que origina el "problema" miskito. En la práctica, salvo contadas excepciones, más bien de carácter folklórico, la actuación del gobierno central frente a los miskitos revela que los están considerando sólo como campesinos que hablan otra lengua.

La ideología que nace de pertenecer a una determinada etnia es muy especial. La integran elementos determinados por un tipo de endogamia, por la lengua, la historia y por alguna bandera que aglutine e identifique: en este caso, la religión y las tierras. Actualmente, la etnia se presenta ya como una "nacionalidad", en cuanto que no sólo hay un sentimiento étnico, sino que a éste se añade la lucha por el territorio propio y separado de los demás. Esta nacionalidad no se

identifica con la Nación. Las posibilidades históricas para que esta nacionalidad pudiera ser Nación no existen actualmente: las relaciones de producción en el pueblo miskito son de tal manera subdesarrolladas, que no permiten ni siquiera el establecimiento de una estructura que vaya más allá de las comunidades. Por otra parte, no puede olvidarse que en la Costa existen otros grupos étnicos: sumos, ramas, criollos y un alto porcentaje de "mestizos" (el 63 o/o de la población total).

El imperialismo sabe todo esto. Sabe de los errores del Frente y de la efervescencia étnica de un pueblo al que nunca prestó atención. Sabiendo esto ha sabido venderle a este pueblo una reivindicación imposible: la conquista de una Nación. El nativismo ingenuo que se genera en los que "compran" esta reivindicación explica muchas cosas. Explica el campamento de Mokorón en Honduras, donde se aglomeran miles de miskitos y del que salen para entrenarse militarmente con la contrarrevolución. Explica la "guerra santa" que se propone a los miskitos. Explica las alianzas políticas de los líderes miskitos con grupos que sólo defienden sus propios intereses y tampoco tienen ninguna sensibilidad por lo étnico.

Para el gobierno revolucionario, el problema miskito se torna ahora inmanejable si se trata sólo a nivel político. La frontera con Honduras y el habitat natural miskito están siendo borrados por las incursiones militares contrarrevolucionarias. Con todo, y haciendo enormes esfuerzos, se han conseguido mejoras entre los miskitos reubicados. El reparto individual de tierras en los distintos asentamientos -por más complicaciones técnicas y problemáticas de herencia que genere- es una decisión que permitirá aliviar las lógicas tensiones que vive un pueblo trasladado forzosamente a una tierra que no es la suya.

El problema es de inmediato militar en la defensa permanente de la frontera que es el río Coco y es político y educativo a más largo plazo, dentro de los asentamientos. El planteamiento serio de una alianza estratégica con los grupos indígenas, que asegure la paz en la zona, es la mejor carta para el futuro. La paz y la estabilidad, favo-

recerían un correcto tratamiento político del problema y las soluciones inmediatas que se podrían aportar irían consolidando en el pueblo miskito una nueva ideología que también construyera la paz.

El problema miskito debe de ser solucionado. Su posible solución pasa por las alternativas más globales en las que puede hoy encuadrarse la encrucijada nicaragüense.

Si Nicaragua evoluciona hacia el modelo de Nación alineada el problema sería resuelto con la total fusión de la etnia miskita al proyecto nacional. Se comprendería el problema con las categorías dogmáticas de cierto esquema marxista, que apenas da lugar a plantear el problema étnico.

En el modelo de Nación vasalla del imperalismo, el problema desaparecería, pero no por solución sino porque se volvería simplemente al pasado, un pasado en el que sólo interesaba la explotación del territorio miskito pero no la reivindicación de la etnia miskita.

En el modelo actual, el que busca hacer una nación y una nación no alineada, el problema miskito permanece como reto a irse resolviendo en un proceso de auténtica integración. El camino podría ser esa alianza estratégica en la que unos y otros se enriquecerían. El objetivo: un pueblo que hablando distintas lenguas y viniendo de distintos caminos, permanece unido y vive en paz.





Anexo 2: Cronología del Proceso Nicaragüense 1979-1982

| | JULIO - DICIEMBRE | ENERO - JUNIO | JULIO - DICIEMBRE |
|--|---|---|--|
| RELACION ESTADOS UNIDOS Y NICARAGUA | <ul style="list-style-type: none"> • Debilidad e impopularidad de Carter. • Perplejidad y desconfianza frente a Nicaragua. • Llegan algunas ayudas vía AID. | <ul style="list-style-type: none"> • Carter endurece su política. • Concede 75 millones de dólares con fuertes condiciones. • Campaña electoral: Reagan hostil hacia Nicaragua. • Documento de Santa Fe agresivo contra Nicaragua. | <ul style="list-style-type: none"> • Carter continúa política dura. • AID: entre ayudar a Nicaragua y apoyar CIA • Ex-GN entrenan en Miami. |
| PROBLEMATICA DE LA REGION CENTROAMERICANA | <ul style="list-style-type: none"> • El Salvador: golpe de Estado. Junta reformista. • Relaciones Honduras-Nicaragua: trías, no conflictivas. • Torrijos (Panamá), Carazo (Costa Rica) y Junta salvadoreña visitan Nicaragua. | <ul style="list-style-type: none"> • Guatemala: Masacre embajada española. Aislamiento del régimen. • El Salvador: segunda Junta. Asesinato de Mons. Romero. Guerrilla incrementa fuerza. • Costa Rica: se agudiza crisis económica. | <ul style="list-style-type: none"> • Guatemala: continúa el genocidio. Aislamiento del régimen. • El Salvador: dirigencia FDR asesinada. Clima pre-insurreccional. • Honduras: elecciones para Asambleas Constituyente. • Panamá: Torrijos pierde cierta relevancia en Centro-América por crisis internas en el país. |
| POLITICA INTERNACIONAL | <ul style="list-style-type: none"> • Nicaragua diversifica relaciones. • Nicaragua se incorpora al Movimiento No-Alineados. • Estalla crisis Irán (rehenes) y Afganistán. | <ul style="list-style-type: none"> • Polonia: gestación de crisis. • López Portillo: relevancia internacional. • 100 mil cubanos aislados a Miami. | <ul style="list-style-type: none"> • Perú: Belaúnde Presidente. • Bolivia: golpe de Estado. Se rompen relaciones diplomáticas con Nicaragua. • Irlanda: huelga de hambre del IRA. • Estalla crisis polaca: acuerdos Gdansk, organizan "Solidaridad". |
| SITUACION ECONOMICA DE NICARAGUA | <ul style="list-style-type: none"> • Economía de post-guerra. • Proyecto de economía mixta. • Se proyecta renegociar deuda externa heredada. • Creación del impuesto patriótico. • Fuera de circulación billetes de alta denominación. | <ul style="list-style-type: none"> • Comienza reactivación económica. • Exitosa cosecha agroexportadora. • Empezar renegociación deuda externa. • Comienza la Cruzada Nacional de Alfabetización. | <ul style="list-style-type: none"> • Desajustes financiero-fiscales. • Sector privado descapitaliza • Disminuyen ayudas externas y créditos blandos. • Deficiente manejo del sector público. • Fuerte financiamiento al sector privado, intereses blandos. • Austeridad y Eficiencia en Plan Económico 1981. |
| INSTITUCIONALIZACION DEL PAIS | <ul style="list-style-type: none"> • Se crean nuevos Ministerios e instituciones autónomas del Estado. • Se crea el Ejército Popular Sandinista. • Se crean Tribunales para juzgar reos somocistas. • Racionalización y concentración de Banca y Finanzas. | <ul style="list-style-type: none"> • Crean Comités de Coordinación Económica. • Comienza cooperativización rural. • Consejo de Estado inicia sesiones. • Se crean Consejos Nacionales de Producción por rubros. | <ul style="list-style-type: none"> • Ministerio de Comercio Interior crea tiendas populares, subsidia productos básicos. • Se crean las Milicias Populares Sandinistas. |
| RELACION ENTRE SECTOR PRIVADO Y REVOLUCION | <ul style="list-style-type: none"> • Sector privado invitado a invertir. Gobierno ofrece financiamiento. • Sector privado llamado a incorporarse al proyecto de Unidad Nacional. | <ul style="list-style-type: none"> • Robelo y Violeta Chamorro renuncian a la Junta de Gobierno. Son sustituidos. • Fuerte financiamiento estatal al sector privado. Este invierte poco. | <ul style="list-style-type: none"> • Ciert sector privado inicia complot armado anti-gubernamentales. • Fuerte participación privada en Consejos Nacionales de Producción. • Parte del sector privado formula críticas duras al Gobierno. |
| RELACION ENTRE ORGANIZACIONES POPULARES Y REVOLUCION | <ul style="list-style-type: none"> • Extensión y consolidación de Organizaciones Populares: ATC (Asociación de Trabajadores del Campo) y CDS (Comités de Defensa Sandinista). | <ul style="list-style-type: none"> • Alfabetización y Cooperativización rurales consolidan organizaciones populares. • Organizaciones Populares: posiciones menos "gubernistas". • Conflicto Gobierno-organizaciones ultrazulquistas. | <ul style="list-style-type: none"> • Termina alfabetización, comienza post-alfabetización. Participan Organizaciones Populares. • Cooperativismo rural en expansión. • Surge UNAG (Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos) • Fortalecimiento de los CDS. |
| SITUACION DE LA IGLESIA EN NICARAGUA | <ul style="list-style-type: none"> • Antes del triunfo: Arzobispo con Democracia Cristiana en comisión negociadora. • Julio: carta episcopal "fría". • Llegó encargado de negocios del Vaticano. • Noviembre: carta episcopal positiva. • Festividades religiosas: participación y alegría populares sin precedentes. Presencia del FSLN en ellas. | <ul style="list-style-type: none"> • Carta episcopal: apoyo reticente a alfabetización. • Card. Ortega y Violeta Chamorro al Vaticano. • Arzobispo ausente entierro de Mons. Romero. • CELAM prepara apoyo al episcopado. • Mayo: episcopado pide renuncia de sacerdotes en el Gobierno. • Arzobispo apoya a "La Prensa". • Supuestas apariciones Virgen de Guapa. | <ul style="list-style-type: none"> • Obispos ausentes en clausura alfabetización. • Documento del FSLN sobre religión. Episcopado responde duramente. • Delegación gubernamental al Vaticano: sacerdotes en Gobierno. • Llegó nuevo Nuncio. • Mayoría del clero apoya la Revolución. |

| ENERO - JUNIO | JULIO - DICIEMBRE | ENERO - JUNIO | JULIO - DICIEMBRE |
|---|--|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> Regan Presidente. Corta envío de 10 millones de dólares. Corta crédito para trigo. Varios países dan trigo a Nicaragua. Departamento de Estado publica "libro blanco". Enders visita Nicaragua. Renueve a negociar. | <ul style="list-style-type: none"> Regan presiona a Francia: no armas a Nicaragua. Regan en OEA: asistir a Nicaragua. USA-Honduras en maniobras "Halcón Vista" en Honduras: gran actividad campamentos ex-GN. | <ul style="list-style-type: none"> Fracasa campaña desinformativa: caso milímetro y caso Tardencilla. Son descubiertos armas y perruchos de ex-GN, "made in USA". Imminente intervención USA en Nicaragua. Complot descubierta de ex-GN, para atacar contra la Refinería y la Cementera. Voladuras de dos puentes. | <ul style="list-style-type: none"> Ex-GN atacan Puerto Cabezas y Puerto de Corinto. Congreso aprueba enmienda Symms. Más ayuda económica y militar a Honduras. Preses USA denuncia intervención. Regan retrocede. Nicaragua miembro del Consejo de Seguridad de la ONU. |
| <ul style="list-style-type: none"> Guatemala: Regan inicia ayuda. El Salvador: Enero 10: ofensiva insurreccional. Regan da más ayuda a Gobierno. Honduras: hacia democracia formal. Regan apoya. Costa Rica: economía insolvente. | <ul style="list-style-type: none"> Declaración franco-mexicana sobre El Salvador. El Salvador: intensa actividad FMLN. Regan continúa ayudando al Gobierno. Honduras: triunfo Suazo Córdoba, pero Gral. Alvarez es "el hombre fuerte". Costa Rica: triunfo partido Liberación Nacional en elecciones presidenciales. | <ul style="list-style-type: none"> Guatemala: elecciones fraudulentas, golpe de Estado. El Salvador: D.C. pierde elecciones para Asamblea Constituyente. Honduras: Suazo Presidente. Niega existencia campamentos de ex-GN. Costa Rica: Monge Presidente. | <ul style="list-style-type: none"> Guatemala: mayor presión a población civil. El Salvador: ofensiva FMLN en octubre. Conflicto D'Aubuisson - Ministro de Defensa. Honduras: hostilidad hacia Nicaragua. Visita de Sharon de Israel. Gobierno ayuda a Ex-GN. Costa Rica: agresividad hacia Nicaragua. Regan: su viaje a Centro América fortalece alianzas contra Nicaragua. |
| <ul style="list-style-type: none"> Irlanda: huelguistas del IRA mueren de hambre. Francia: triunfo del Partido Socialista. Atentado contra el Papa. USA intenta "vender a OTAN su visión sobre Centroamérica. No lo logra. | <ul style="list-style-type: none"> Egipto: Sadat asesinado. Polonia: estado de emergencia. "Solidaridad" suspendido. Prosigue guerra Irán-Irak. Varios países de OPEP rebajan precio petróleo. | <ul style="list-style-type: none"> Argentina: guerra Malvinas. Nicaragua apoya a Argentina. Israel: invasión Libano. USA: cambio de Secretario de Estado (Schultz-Haig). Gasoducto siberiano: conflicto USA-OTAN. | <ul style="list-style-type: none"> QLP abandona Libano. España: triunfo del PSOE. Kohl: nuevo canciller alemán. México: devaluaciones del peso. Banca nacionalizada. De La Madrid Presidente. |
| <ul style="list-style-type: none"> En marcha Plan Económico 1981. Standard Fruit amenaza retirarse. Gobierno busca negociación. Ley contra agiotistas y especuladores. Oposición del COSEP. Financiamiento externo más difícil. Primeras Jornadas de Salud. | <ul style="list-style-type: none"> Gobierno anuncia Reforma Agraria y Ley contra descapitalización. Confiscadas industrias descapitalizadoras. Más difícil obtener crédito externo. "Mercado paralelo" del dólar legalizado. "Mercado negro" prohibido. Ley de emergencia económica y social. | <ul style="list-style-type: none"> Amenaza de intervención e inundaciones pluviales, reorientan política económica. Financiamiento externo: drástica reducción. Consecuencias: desempleo, inflación. | <ul style="list-style-type: none"> Tres meses de sequía. Fuerte crisis industrial. Desempleo e inflación aumentan. Crisis económica aguda, pero solucionable. |
| <ul style="list-style-type: none"> Granos básicos: producción y comercialización racionalizadas. Ex-GN: incrementan ataques. Ejército y Milicias movilizadas. Junta de Gobierno reducida a 3 miembros. Daniel Ortega Coordinador. | <ul style="list-style-type: none"> Creación de Tribunales Agrarios y Comités Zonales de Reforma Agraria. | <ul style="list-style-type: none"> El Estado: reorientado a defensa militar. Emergencia militar en marzo. | <ul style="list-style-type: none"> Crisis cohesiono Estado, central y regionalmente. |
| <ul style="list-style-type: none"> Primeros enfrentamientos con "La Prensa". Abandonan Gobierno líderes del COSEP. Partidos Políticos buscan acuerdos mínimos. | <ul style="list-style-type: none"> Reforma Agraria sólo afecta tierras ociosas. Detenidos dirigentes del COSEP y Partido Comunista, por violar Ley de Emergencia. "La Prensa" cerrada dos veces por violar Ley de Emergencia. | <ul style="list-style-type: none"> Robelo abandona Nicaragua. Alianza con Edén Pastora. Cierto sector privado crea frente armado. Otro sector privado: alianza con ex-GN. Gobierno libera dirigentes COSEP detenidos. Poca inversión privada. | <ul style="list-style-type: none"> Continúa escasa inversión privada. Ley de Partidos Políticos a discusión. Participan Partidos opositores. Ley de Regionalización del país. |
| <ul style="list-style-type: none"> Creciente participación en Milicias y Jornadas de Salud. UNAG: conflicto con grandes cafetaleros de Mata-galpa. | <ul style="list-style-type: none"> Segunda Jornada de Salud. Ministri. de Comercio Interior: tiendas populares rurales. Milicias movilizadas a frontera Honduras. Reforma Agraria entrega primero títulos. UNAG se consolida. | <ul style="list-style-type: none"> Ante inminencia de intervención: participación popular, sin presidentes, en milicias y COG. | <ul style="list-style-type: none"> Se crean sub-consejos de Reforma Agraria. Participación masiva en milicias y cortes de café. |
| <ul style="list-style-type: none"> Arquidiócesis no celebra aniversario Mons. Romero. Obispos canadienses: documento favorable a Revolución. Ultimátum episcopal a sacerdotes en Gobierno. Segunda delegación gubernamental al Vaticano. Arquidiócesis retira de pastoril a sacerdotes identificados con el proceso. Enders visita a Arzobispo. | <ul style="list-style-type: none"> Pax Christi Internacional: informe favorable a Revolución. CELAM prepara informe sobre Centroamérica. Crítica a Nicaragua. Ausencia episcopal en segundo aniversario Revolución. Episcopado deja a sacerdotes en Gobierno. Arquidiócesis retira de nuevo a sacerdotes y religiosos comprometidos con el proceso. Arzobispo: mira con Presidente tico, condecoración venezolana. Gran despliegue de "La Prensa" y COSEP al respecto. | <ul style="list-style-type: none"> Arzobispo invitado por "Instituto para la Religión y Democracia". Entrevistas con Enders. Declaración episcopal negativa sobre milicias. Arquidiócesis retira de pastoral a religiosos identificados con el proceso. | <ul style="list-style-type: none"> Carta del Papa. Gobierno prohíbe temporariamente su publicación. Opositores armados toman colegio seminario de Masaya. Complicidad del Director. FSLN reafirma respeto a religión. Conflicto Gobierno-Munido por sacerdotes en puentes de Gobierno. El obispo alemán Karl Rahner censuraba como de no herético el folleto sobre la Virgen cuestionada por los Obispos nicaragüenses. |

Bibliografía Básica

- BID— Progreso Económico y Social en América Latina, 1982.
- Black, George —The Triumph of the People; The Sandinista Revolution in Nicaragua London, Zed Press, 1981. 368 p.
- CEPAL — Notas para el Estudio Económico de América Latina, Nicaragua, 1982.
- CEPAL — Nicaragua: Las inundaciones de Mayo de 1982 y sus repercusiones sobre el Desarrollo Económico y Social del país.
- Filosofía y Políticas del Gobierno de Nicaragua, Marzo 1982.
- IFAD —Informe de la Misión Especial de Programación a Nicaragua. Octubre 1980.
- Instituto Histórico Centroamericano, Colección Envío, Nos. 1-23.
- Misión de Pax Christi Internacional en America Central, 1981— Informe de la Misión: Nicaragua, Oct. 1981.
- Plan 80 —Nic. Ministerio de Planificación. Plan de reactivación económica en beneficio del pueblo. Managua: Senapep, 1980. 140 p.
- Plan 81: Nicaragua: Ministerio de Planificación. Programa Económico de austeridad y eficiencia 1981, Managua: MIPLAN, 1981, 180 p.
- Walker, Thomas ed. Nicaragua in Revolution, Praeger Publishers, 1981.